



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

89

ZFJ

UNAM

FACULTAD DE ECONOMIA

**LA MUJER JORNALERA DEL VALLE DE
CULIACAN, SINALOA.**

T E S I S

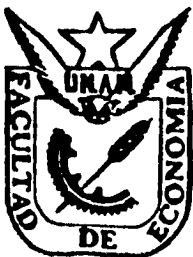
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
AMPARO MUÑOZ CORONADO

DIRECTOR DE TESIS: DRA. MARIA ANTONIETA BARRON PEREZ

FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

ABRIL, 1995



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi madre
A mis hermanas: Laura, Silvia y Bertha
por su apoyo*

*A mis amigas
de ayer, de hoy y siempre
por su lealtad*

Agradecimientos

Quiero manifestar a las Dras. Antonieta Barrón y Mercedes Pedrero, a las maestras Jenny Cooper y Araceli Mingo mi profundo reconocimiento a la labor que realizaron como asesoras del PEMSA, quienes en el desarrollo del trabajo estimularon y contribuyeron con sus observaciones y recomendaciones a profundizar el análisis llevado a cabo. Cabe hacer patente que los errores y omisiones que se encuentren a lo largo del documento son exclusivamente responsabilidad de la autora.

Es importante agradecer también a la Lic. Lourdes Sánchez Muñohierro, Coordinadora Nacional del Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas, por su amplia disposición y a la Lic. Luz María Chombo, Coordinadora Estatal del Programa en Sinaloa, por las facilidades proporcionadas durante el trabajo de campo. Asimismo, agradezco a la Fundación Ford, el otorgamiento de la beca que me permitió desarrollar el presente estudio.

Amparò Muñoz Coronado

INDICE

Introducción	1
I.- La Conformación de los Mercados de Trabajo Agrícolas en México	4
a) La migración	7
b) Cuántos son en este país	8
c) Los Jornaleros como Conglomerado Social	10
d) Trayecto del Jornalero al Mercado de Trabajo	12
II.- El Valle de Culiacán, Sinaloa.	19
a) Un mercado de trabajo primario	19
b) Comportamiento del Mercado de Trabajo	25
c) Dos necesidades, una misma realidad	27
III. Un viaje hacia la utopía. Entre el fogón y la pizca.	33
Introducción	33
a) ¿Los albergues, una alternativa de vida?	35
b) El origen de las familias	47
c) Características de la migración	51
d) Perfil de los migrantes	61
i) Estructura de edad	61
ii) Lengua predominante	66
iii) Nivel de instrucción	67
iv) Población ocupada	76
v) Proceso de trabajo	84
vi) Organización del trabajo	91
vii) Salarios y formas de pago	96
viii) Tipología de la familia jornalera	100
Consideraciones Finales	109
Bibliografía	113
Anexo gráfico y fotográfico	

Introducción

En la producción del capital agroindustrial que se desarrolla en el Valle de Culiacán, Sinaloa, se incorporan al trabajo asalariado del campo como jornaleros agrícolas tanto los productores campesinos temporaleros de los estados del sur y de la región de los altos de Sinaloa, como los jornaleros migrantes golondrinos que se desplazan engarzando las diferentes temporadas de cosecha de la corriente migratoria del noroeste.

La presencia del jornalero agrícola y la incorporación del grupo familiar al trabajo asalariado, es un fenómeno de carácter estructural; es el resultado de un proceso de polarización de la agricultura en donde, en un extremo se encuentra una economía campesina subordinada en deterioro, y en el otro, una agricultura altamente comercial en expansión, intensiva en mano de obra y con carencias de fuerza de trabajo local en los lugares en que se practica, lo que origina un fuerte proceso migratorio rural-rural.

En la problemática de la mujer jornalera, en particular se cristaliza una triple dimensión de vida: el formar parte como asalariada de un sector específico de la producción agrícola, al mismo tiempo ser parte de un conglomerado rural, con el que comparte a nivel general condiciones sociales, económicas, políticas y culturales, y finalmente el ser mujer en una sociedad tradicional que está sufriendo profundas transformaciones. Aspectos que se conjugan en el mercado de trabajo agrícola del Valle de Culiacán y se reflejan en la familia; indígena o mestiza, confiriendo a cada uno de sus miembros características definitorias, cuyo elemento central es la división genérica y jerárquica del trabajo, tanto en el ámbito laboral como asalariadas como en el trabajo doméstico no remunerado, todo ello dentro del mismo espacio.

El rol fundamental que juega la construcción social genérica de las familias migrantes y la consolidación del proceso de proletarianización, se expresa en el mercado de trabajo agrícola existente en el Valle de Culiacán. En la producción de hortalizas de exportación la relación capital-trabajo reconstruye y refuerza las relaciones de género, desde una perspectiva dialéctica. Es decir, como consecuencia del proceso migratorio se reconstruye la unidad familiar a nivel doméstico, por el cambio del entorno natural y social que altera la función que desempeña cada uno de sus integrantes. De manera yuxtapuesta, con la incorporación de las mujeres y los niños al trabajo asalariado, se refuerzan las relaciones jerárquicas de subordinación patriarcal que anteceden a esta incorporación laboral con un cambio del status que ocupan los miembros de la familia que se integran al trabajo asalariado.

El presente estudio específico sobre un grupo de mujeres jornaleras migrantes persigue dos propósitos: por un lado, caracterizar la división genérica que se expresa en el terreno familiar y laboral de los migrantes y por otro, estructurar una tipología de la mujer y su familia a partir de su condición étnica y su lugar de origen. A la vez, se busca sustentar, reformular o desechar las siguientes hipótesis: (1) El mercado de trabajo agrícola empresarial está organizado en torno a las necesidades de reproducción del capital convertido en planta; (2) La inserción de la mujer al trabajo asalariado agrícola está condicionado por la necesidad de la reproducción familiar y por la presencia de un mercado de trabajo que las absorbe; (3) La incorporación de la mujer al terreno laboral ha modificado: a) Las relaciones económicas de dependencia en la familia migrante; b) Las relaciones de convivencia al interior de la familia c) Las condiciones de vida.

Con el fin de obtener información de primera fuente para responder a estas preguntas, durante la segunda quincena del mes de marzo de 1994, se aplicó una serie de instrumentos para el levantamiento de información cuantitativa y cualitativa. Para los primeros, se diseñó una muestra estadística aleatoria que incluyó a 94 familias jornaleras: indígenas y mestizas a las que se les aplicó una encuesta.

Para el aspecto cualitativo se realizaron diversas entrevistas a informantes claves y se tomaron fotografías para captar el entorno en el que se desenvuelven y desarrollan los jornaleros que habitan temporalmente en los albergues Valle de Culiacán, Sinaloa. Finalmente, es importante destacar que el eje principal del estudio es el trabajo de campo, realizado en cuatro albergues que registraron una simetría de población nativa del estado de Oaxaca y de los Altos de Sinaloa.

I.- La Conformación de los Mercados de Trabajo Agrícolas en México.

... "La existencia de los jornaleros agrícolas en México ha transitado por diversos momentos a lo largo del presente siglo. Un parteaguas de su existencia fue la Revolución Mexicana de 1910, que entre otros efectos, generó una reforma agraria que vino a beneficiar a millones de campesinos dotándoles de una parcela propia lo que generó un proceso de "recampesinización" durante la década de los años 30 entre los antiguos peones de las haciendas que fueron desarticuladas. Más adelante, con el desarrollo de una agricultura empresarial y ante el agotamiento del reparto de tierras, el número de jornaleros se va incrementando ...".¹

En las últimas décadas del presente siglo, la situación social y económica del campo mexicano ha sufrido importantes cambios que no siempre son fácilmente perceptibles para todos los sectores de la sociedad. Uno de ellos es el creciente nivel de proletarización de la población rural, que afecta amplios sectores del campesinado nacional.

El desarrollo de la agricultura capitalista en México se basó en un crecimiento diferenciado. Por una parte un grupo de productores mantuvieron una tasa elevada de crecimiento y se encuentran básicamente en el noroeste² y en las zonas de interés

¹ Sergio Gómez y Emilio Klein. Los Pobres del Campo, El Trabajador Eventual. *Los Jornaleros Agrícolas en México*, de Lourdes Sánchez y Ramiro Arroyo. pág. 141. Primera edición FLACSO y PREALC, Santiago de Chile, 1993.

² Luisa Paré, en el "*Proletariado Agrícola en México*, pág-98," señala que la investigación de Kirsten Appendini y Vania Salles, titulada *Agricultura Capitalista y Agricultura Campesina en México*, editada por el Colegio de México, en 1975, se sitúa el desarrollo de la agricultura capitalista en una zona que comprenden la mayor parte de Baja California, la franja del Pacífico de Sonora y una parte de Sinaloa, incluyendo además la zona a todo lo largo de la frontera. Clasificación que se realiza de acuerdo a las variables que caracterizan a la agricultura capitalista y campesina: el valor de la producción anual, utilización de tecnología moderna, el trabajo asalariado, comercialización y estructura de la producción.

transnacional del Centro y el Golfo del país. En contraste, otro grupo representado principalmente por los agricultores campesinos del sur, cuya producción tiene una tasa de crecimiento muy reducida, a la vez que se enfrenta a un mayor crecimiento demográfico, con una contracción del mercado de trabajo.

La crisis agrícola que inicia a mediados de los años sesenta, fue extendiéndose paulatinamente hasta llegar a convertirse en una crisis estructural del modelo de desarrollo seguido por México, sus efectos son ya notables en la década pasada. La desarticulación de la economía campesina de corte más tradicional con el mercado y con la producción agrícola empresarial, no sólo se manifestó en la abrupta caída de la producción, sino también en la recurrencia de una serie de formas de sobrevivencia por parte de la población rural más afectada.

Así, en los últimos veinte años la evolución de la producción agrícola, ha llevado a una polarización que afecta a la mayoría de los estratos sociales de la pirámide agrícola. Polarización que se manifiesta en la existencia de grandes zonas productoras agrícolas demandantes de mano de obra, frente a las zonas campesinas marginadas, oferentes de fuerza de trabajo, cuya ocupación en las actividades agrícolas, tiene un carácter eventual.

Esta contradicción en el sector agropecuario es de tal forma que, por un lado, existen y avanzan estos polos de desarrollo, mientras otras regiones se mantienen atrasadas e incluso sometidas a las necesidades de crecimiento de las primeras.³

³ Carlota Botey E, Marco A. Zepeda y J. Luis Heredia. *Los Jornaleros Agrícolas Migrantes*. S.R.A. Dirección General de Planeación, Depto. de Estudios Sociales 1974.

En 1970, se registró en el Censo Agropecuario, que el 45 por ciento de los ejidatarios obtenían de sus parcelas un ingreso anual equivalente a sólo 30 veces el salario mínimo diario, estando obligados a trabajar el resto del año como asalariados agrícolas. El 30 por ciento ganaba en su parcela el equivalente a 130 veces el salario mínimo diario, teniendo que vender su fuerza de trabajo de 3 a 6 meses por año.⁴

Una de las múltiples manifestaciones de la existencia de polos de desarrollo agrícola es la creciente movilidad demográfica de los jornaleros provenientes de las regiones atrasadas, ya que los polos de desarrollo demandan una extraordinaria cantidad de fuerza de trabajo eventual que supera la capacidad de oferta en el mercado de trabajo de sus propias regiones, favoreciendo el desplazamiento de cientos de miles de trabajadores, esencialmente de las regiones pobres, a las grandes zonas agrícolas que brindan perspectivas ocupacionales con las que no cuentan en sus lugares de origen. Ello ha conformado mercados de trabajo agrícola, geográfica y socialmente separados, relacionado a través de múltiples agentes y mecanismos.

⁴ Martine Vanackere. *Situación de los Jornaleros Agrícolas en México*. Revista de Investigación Económica. Julio-Septiembre 1988. Número 185 F.E. UNAM, pág. 172

a) La migración

..."El fenómeno de migración está en estrecha vinculación con la movilidad geográfica del capital..."⁵

La migración es una estrategia a la que recurren las familias campesinas para poder sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica. Entre los factores de la migración sobresale, el crecimiento demográfico de las zonas agrícolas que ha ejercido presión sobre la propiedad de los predios, provocando la pulverización de la tenencia de la tierra; las limitadas inversiones y ausencia de apoyos para la producción en las zonas de agricultura de subsistencia, y la utilización de tierras de mala calidad o el agotamiento de las mismas.

El centro y sur del país, donde predominan formas tradicionales de producción, son las zonas de origen de la mayor parte de la mano de obra empleada en las zonas de agricultura empresarial. Durante la temporada 1991-1992, en el Valle de Culiacán, el 51 por ciento de 45 559 personas encuestadas en 87 campos, provenía de Oaxaca y Guerrero;⁶ asimismo, en la temporada de 1991 en Baja California, la proporción correspondió al 70 por ciento de las 17 400 personas que ahí se encontraban.⁷

⁵ Lourdes Arizpe. *La migración por relevos y la reproducción Social del campesino*. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos Número 28 Colección de México. Enero de 1980. pág. 11

⁶ Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. "Programa Emergente del Valle de Culiacán, Sinaloa". Febrero de 1992.

⁷ Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. *Población Migrante en los estados de Oaxaca y Guerrero hacia las Zonas de Atracción*. Marzo 1992. México, D.F.

Al contrastar los indicadores de marginalidad⁸ que registran los estados de Guerrero y Oaxaca se observa que ocupan los mayores grados de marginalidad del país con 56.0 y 44.0 respectivamente, siendo el promedio nacional de 31.74. Si analizamos la información a nivel municipal, encontramos que en el caso del estado de Oaxaca el 100 por ciento de los municipios que expulsaron población hacia las zonas agrícolas señaladas tienen un grado de marginación muy superior a 46.0; con respecto al estado de Guerrero, de los 31 municipios que expulsan jornaleros, 28 tienen un nivel de marginación alto.⁹

Vista de conjunto, la migración describe rutas a lo largo del país; rutas cuyos puntos intermedios son los valles o zonas agrícolas de mayor productividad y es en la situación de extrema pobreza y en la búsqueda de alternativas de ocupación, que no ofrecen sus lugares de origen, donde se fincan las razones de éxodo de contingentes de trabajadores agrícolas cada vez mayores que, temporada tras temporada, se desplazan hacia las zonas de agricultura desarrollada.

b) Cuántos son en este país

No obstante su importancia numérica en relación con los demás grupos sociales del sector rural, o en relación con el conjunto de los trabajadores mexicanos, y a pesar de que el trabajo asalariado rural tiene una vasta historia en el campo mexicano, actualmente se carece de estadísticas puntuales sobre el número de jornaleros.

⁸ Consejo Consultivo de Solidaridad. *Geografía de la Pobreza México, 1991.*

⁹ Programa Nacional de Solidaridad. *Población Migrante en los estados de Oaxaca y Guerrero, op.cit.*

En 1985, Astorga Lira¹⁰ menciona que hay 4.5 millones de jornaleros en el país. La SARH en 1988, estima en la agricultura nacional, 4.8 millones de jornaleros, de los cuales el 20 por ciento cuenta con empleo estable y el resto labora por temporada o jornada, en base al volumen de la demanda.¹¹ Para 1990, Lourdes Sánchez y Ramiro Arroyo calculan 4.7 millones.¹² La vaguedad en el número de jornaleros, parte de la temporalidad de las actividades que realizan y de la movilidad implícita de las mismas.

Se puede estimar el mínimo de jornaleros agrícolas en el país con base en el último Censo General del INEGI. De los trabajadores agropecuarios el 32.87 por ciento, es decir 1 700 435 personas, se emplea como jornalero o peón. Si a esta cantidad se suman los 1.9 millones de ejidatarios y comuneros minifundistas con menos de cinco hectáreas,¹³ la relación de los activos en el campo que viven del trabajo asalariado se eleva a 3.6 millones. Es importante destacar que en las estadísticas no necesariamente se registra la participación de la mujer y los niños en el trabajo asalariado.

Por otra parte, en 1991 la Encuesta Nacional de Empleo (INEGI) registró entre jornaleros y familiares sin pago a 5.4 millones de trabajadores del campo, de los cuales el 25.93 por ciento, es decir 1.4 millones, son mujeres.

¹⁰ Astorga Lira Enrique. *Mercado de Trabajo Rural en México. La Mercancía Humana*. Ediciones Era 1985. Colección Problemas de México.

¹¹ Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. *Los Jornaleros en México*. Volumen I s/f. Subsecretaría de Política Social y Concertación.

¹² *Los Jornaleros Agrícolas en México*. de Lourdes Sánchez y Ramiro Arroyo. pág. 141. op.cit

¹³ Con una superficie clasificada de infra-subsistencia que obliga a buscar ingresos adicionales fuera del predio.

Independientemente de las precisiones, es previsible en función de las modificaciones al Artículo 27 Constitucional, que a la cifra total de jornaleros existentes se adicione aquellos que tengan como única posibilidad de ingreso la venta de su fuerza de trabajo por efectos de la reforma al Artículo 27. Esto es, que los campesinos que parcial, temporal o coyunturalmente trabajan como asalariados, se convertirán en asalariados permanentes¹⁴ y tendrán como común denominador la dependencia cada vez mayor de los factores mercantiles y las relaciones de producción que caracterizan a la agricultura capitalista moderna.

c) Los Jornaleros como Conglomerado Social

Hablar de los jornaleros agrícolas es hablar del sector más explotado y marginado de la población rural. Su origen como sector y como clase es el resultado del proceso de la Reforma Agraria que dejó de lado a millones de solicitantes de tierras, del crecimiento demográfico que generó extensos núcleos de población que no encontraron cabida en la estructura de ocupación de su comunidad o región, del privilegio de la política estatal del desarrollo capitalista agroindustrial sólo en algunas zonas del país y de la proletarianización de bastas regiones campesinas dedicadas a la agricultura de subsistencia.

¹⁴ En el sentido de que siempre tendrán que vender su fuerza de trabajo. No que tendrán asegurado un trabajo fijo permanentemente.

Como grupo social, los jornaleros agrícolas, se distinguen de otros sectores rurales en cuanto a la relación capital-trabajo que los define como:

- a) Aquellos que venden su fuerza de trabajo al capital agrícola en forma estacional y cíclicamente a cambio de un salario (se da en este modo extracción de plusvalor).¹⁵
- b) Enfrentan las fluctuaciones del mercado de trabajo, las cuales se dan en función del ciclo vegetativo de la planta, que lleva a la imposibilidad de asegurar un empleo regular, además de las variaciones de los precios internacionales y las especulaciones de las bolsas de New York y Tokio, entre otras.
- c) Se emplean en las actividades manuales o semimanuales de la agricultura que se consideran tediosas y requieren supuestamente una mínima capacitación.

La complejidad de su problemática parte de su heterogeneidad interna, en donde existe una multiplicidad de factores que se conjugan de diferente manera en cada caso. Por ejemplo, existen jornaleros sin tierra que son "proletarios de tiempo completo", es decir, dependen exclusivamente de los salarios que ganan a través de la venta de su fuerza de trabajo. En cambio, otros tienen alguna parcela por lo que el

¹⁵... "La forma dineraria en que se expresa el valor de la fuerza de trabajo -su precio- es el salario cuya magnitud es igual a la suma de los precios de bienes de consumo necesarios para la reproducción del trabajador asalariado y su prole. Pero en la superficie de las relaciones sociales capitalistas lo que aparece no es la venta y compra de fuerza de trabajo sino de trabajo, apariencia que se origina en la misma forma en que se manifiesta el valor de la capacidad de trabajo".; Francisco O. Lerda., *Salarios y Ejército de Reserva en el Campo Mexicano*. Ensayos Sobre la Cuestión Agraria y el Campesinado. Ed. Juan Pablos Editores. México, 1988, pág. 164.

trabajo como jornaleros representa un complemento monetario a la producción de autoconsumo o viceversa. Así, los jornaleros pueden ser clasificados, en un nivel general, en asalariados con tierra y asalariados sin tierra.

Por otro lado, las variaciones respecto al lugar de origen de los jornaleros son enormes; no sólo existe gente de casi todos los estados de la República con sus consecuentes bagajes regionales y locales. La separación étnica y cultural que existe entre indígenas y mestizos en las distintas regiones se reproduce en los albergues¹⁶ del Valle de Culiacán y se polariza al reunir, en un mismo ámbito físico y laboral, a los portadores de formas culturales disímboles y muchas veces enfrentadas, en donde lo más común es que la competencia y la discriminación prevalezcan como formas de relación entre ambos grupos.

El sexo y la edad definen agrupaciones especiales de los jornaleros. La creciente proletarización de las familias campesinas y la característica del proceso de trabajo en que se ocupan, así como la relación oferta y demanda de fuerza de trabajo determinan la incorporación de mujeres y niños al trabajo asalariado agrícola. La mujer debe cubrir la doble jornada de trabajo que significa el ser madre-esposa y trabajadora, todo al mismo tiempo y en el mismo espacio.

d) Trayecto del Jornalero al Mercado de Trabajo

La situación de vida y de trabajo en la que se desarrollan los jornaleros migrantes se determina desde la operación de sistema de recolección y captación de esta fuerza de trabajo.

¹⁶ Lugares en donde habita durante la temporada de trabajo la población migrante.

Astorga define a la economía campesina como fuente generadora de hombres para el mercado de trabajo¹⁷. En el caso del Valle de Culiacán los jornaleros se insertan como mercancía en diferentes etapas de circulación, las cuales son: promoción, recolección y transporte, alojamiento y venta de fuerza de trabajo.

La promoción se establece en las regiones de la economía campesina por medio de diferentes mecanismos, por ejemplo, en los estados del sur se tiene conocimiento de que se lleva a cabo a través de anuncios en radio¹⁸, pasando la voz o por medio de las listas que elaboran las autoridades tradicionales. La recurrencia de la población a las diferentes zonas de trabajo agrícola del país, ha establecido un conocimiento colectivo sobre las temporadas y los tiempo de trabajo en los diversos mercados de trabajo agrícola que se trasmite entre la población, lo cual quizás en un futuro haga que la promoción no sea necesaria.

Por otra parte, conforme un mayor número de campesinos estén bajo el nivel de subsistencia, menos intensidad o esfuerzo requiere la promoción, ya que esta sólo tiene impacto en los campesinos rentan o tienen tierra, ya que los que carecen de ella y están en imposibilidad de rentar alguna parcela, se encuentran en constante movilidad entre las diferentes zonas de trabajo agrícola y sólo regresan a la comunidad para asistir a las fiestas tradicionales como "de Todos Santos" y "Semana Santa".

La recolección y Transporte es la puerta de entrada a un mercado controlado por las necesidades de reproducción del capital agrícola. Supone la concentración física de los jornaleros en lugares convencionales para trasladarlos a los campos de trabajo.

¹⁷ Astorga Lira. *Mercado de Trabajo Rural en México*. op.cit. pág. 14

¹⁸ A través de radiodifusoras como "La Voz de la Montaña" del INI en Tlapa, Guerrero y "La radio de Tlaxiaco", Oaxaca.

Esta etapa se presenta bajo dos modalidades: la primera en las regiones de demanda que consiste en el establecimiento de un mercado, donde concurren día a día los oferentes y demandantes de fuerza de trabajo y se les transporta a distancias relativamente cortas en camionetas¹⁹ o en camiones de redilas de tres a diez toneladas, mismos que utilizan para trasladar al ganado. (véase fotos del anexo)

Bajo esta modalidad, las y los jornaleros se enfrenta a las oscilaciones del mercado de trabajo y a las fluctuaciones del salario. Las oscilaciones están en función de las necesidades reproductivas de la planta y de los precios del cultivo en el mercado de productos, que determinan la demanda de fuerza de trabajo, así que las fluctuaciones del salario se rigen tanto por esta demanda como por la oferta de trabajadores.

La segunda modalidad de la recolección de fuerza de trabajo se presenta por medio de un intermediario (enganchador) que enlaza a los oferentes de una región con los demandantes de otra,²⁰ durante ciertos períodos del año. Este intermediario tiende a ser un empleado de confianza del productor o contratista, quien se encarga de promover y recolectar durante la temporada de trabajo, a grupos de jornaleros.

La competencia entre los enganchadores, que se establece en la temporada de trabajo, lleva a que realicen la promoción del empleo en otras regiones agrícolas. Una de las estrategias es garantizar la vivienda y el empleo constante para cada uno de los miembros de la familia durante cierto tiempo.²¹ De tal forma que el éxodo se vuelve más redituable en la medida en que más miembros de una familia se incorporen al trabajo asalariado.

¹⁹ Por ejemplo los camioneteros de Mochis, Sinaloa.

²⁰ En este caso, los jornaleros salen de su comunidad y no retornan sino meses después, constituyendo parte de la migración rural-rural.

²¹ Esto depende del lugar a donde se dirijan, por ejemplo en Sinaloa se habla de 4 meses mínimo.

En función de la lejanía de las comunidades de origen a las zonas de trabajo, se puede diferenciar el transporte y el tipo de enseres que trasladan consigo los migrantes. Por ejemplo, en los cuatro albergues²² estudiados del Valle de Culiacán, se encontró que la población que proviene de la parte alta del estado de Sinaloa, puede trasladar diversos enseres domésticos -estufa de gas, el refrigerador, la cama, la televisión, etcétera- por el tipo de transporte que se les asigna (camiones de redilas de tres a diez toneladas).

En contraste, la distancia²³ que recorren los autobuses que transportan a la población que emigra de los estados del sur, sólo da la posibilidad de trasladar lo indispensable como es la ropa, alguna cobija y alimentos suficientes para el tiempo en que tardan en llegar. Ello determina en cierta forma una diferencia en las condiciones de vida a que se enfrentan los mestizos de la sierra de Sinaloa y los que provienen de entidades más lejanas, que generalmente son indígenas.

Por otra parte, el mercado de trabajo de las hortalizas a nivel nacional, presenta diferencias en su estructura en relación a las características de los productores en cuanto a: la superficie que se explota, la tecnología que se emplea, el volumen y destino de la producción -nacional o internacional-, las ocupaciones que genera y los volúmenes de requerimientos de fuerza de trabajo. Lo que define el tipo de mercado que se trate: primarios o secundarios.²⁴

²² Espacios establecidos para que temporalmente habiten los jornaleros y sus familias.

²³ Se hacen tres días de viaje de los centros de concentración de los estados de Oaxaca y Guerrero al Valle de Culiacán, Sinaloa.

²⁴ Barrón Pérez Antonieta. *Los Mercados de Trabajo Rurales, El Caso de las Hortalizas en México*. Tesis de Doctorado. Fac. Economía, U.N.A.M. México, D.F., marzo de 1993. pág. 88

A grandes rasgos, el mercado primario es aquel donde predomina el gran agricultor capitalista que cubre la mayor parte de la cadena agroindustrial de las hortalizas. En él se utilizan insumos y tecnologías avanzadas, tanto en la explotación como en el embalaje del producto, con una marcada división social del trabajo que propicia una alta productividad y demanda un mayor número de fuerza de trabajo.

En contraste, en el mercado secundario predominan el pequeño productor de hortalizas y el minifundista, que registran bajos volúmenes de producción con un menor uso de tecnología e insumos. En él se presenta una incipiente división social del trabajo que repercute en una menor demanda de fuerza de trabajo.

La estructura del tipo de mercado de trabajo y sus diferencias determina la forma en que se alojan las familias migrantes en la zonas agrícolas de trabajo. Por lo general, en el mercado de trabajo primario existen albergues construidos ex profeso, que fungen como almacenes temporales de los jornaleros migrantes, quienes de alguna manera tienen garantizado el trabajo durante su estadía con un sólo patrón, quien así garantiza cubrir sus necesidades de mano de obra durante el período de cosecha. En contraste en el mercado de trabajo secundario no existe un mecanismo de almacenamiento, por lo que la fuerza de trabajo se encuentra dispersa en los barracones, explanadas, lugares improvisados bajo los árboles, plazas, estaciones de ferrocarril, mercados, etcétera, y no cuentan con ninguna garantía de empleo constante, ya que durante la temporada tienden a emplearse con diferentes patrones, que tienen menores requerimientos de fuerza de trabajo, razón por la que no necesitan "almacenarla".

El mercado de trabajo del jornalero, se organiza con base al proceso vegetativo de la planta que se cultiva y está influenciado por el precio del producto en el mercado. En este sentido, la productividad que demanda el cultivo o el precio de oportunidad, lleva a establecer diferentes mecanismos de pago en forma funcional a la reproducción del capital, estos son: el pago por jornada, por tarea o a destajo.

En el pago por tarea o destajo, el rendimiento de los jornaleros no siempre se traduce en un mayor ingreso y sí en un considerable desgaste físico, ya que bajo este mecanismo, el trabajador realiza con mayor intensidad y rapidez sus actividades.

El pago por jornada se da en función de las horas que trabaja en el predio el jornalero,²⁵ realizando diversas actividades como hilar, guiar o hilvanar la planta, deshierbar y pizar, en donde la productividad depende de la capacidad de la organización del trabajo por parte del jefe de cuadrilla o mayordomo.²⁶ Por ejemplo, es común que para la pizca de jitomate, el mayordomo distribuya a los jornaleros por surco, donde cada trabajador tiene que dar un rendimiento homogéneo que permite a la cuadrilla llevar un mismo ritmo de trabajo. Las labores del corte y de acarreado de los botes²⁷ se realizan en forma individual y en esta tarea intervienen tanto hombres, como mujeres y niños.

En ocasiones las mujeres se organizan para el corte y traslado de los botes aligerando de esta forma su trabajo, igualmente aunque no es establecido, a los niños, se les ayuda a elevar el bote para que sea vaciado en la batanga²⁸ que traslada el producto al empaque.

²⁵ En promedio ocho horas, incluyendo 30 minutos para almorzar o descansar.

²⁶ La organización del trabajo en la pizca de jitomate, por ejemplo, se da a través de cuadrillas (grupos de 15 a 25 jornaleros) donde el rendimiento está en función de los más ágiles, ya que inician por surco y se van presionado mutuamente.

²⁷ Cubetas de 20 litros aproximadamente.

²⁸ Caja que se jala por un tractor donde se echa el producto cortado; mide siete metros de largo por 2.5 de altura.

En los mercados primarios, cuando la reproducción del capital requiere una mayor eficiencia en las labores que realiza el jornalero, o cuando la asignación de labores no pueden ser reguladas por el rendimiento, se modifica la forma de pago a destajo o tarea en beneficio del capital. Bajo este mecanismo el jornalero realiza las actividades forzándose a obtener un mayor rendimiento que implica un mayor desgaste físico, el salario es igual a la eficiencia e intensidad del trabajo. También en época alta se combina la jornada con el destajo, en la mañana se trabaja por jornada y después de las tres de la tarde a destajo.

Regularmente, en el Valle de Culiacán, al término de la temporada de cosecha, cuando el rendimiento del cultivo baja, se establece el pago a destajo, por medio del sistema de ingreso por producto cosechado, para estimular la competencia del trabajador y garantizar así su rendimiento máximo. El ingreso se mide por el número de cubetas de jitomate, pepino, berenjena, etcétera, que corte durante las horas de trabajo; en esta actividad participan indistintamente los hombres, las mujeres y los niños.

El pago por tarea²⁹ frecuentemente se establece en la colocación del estacón, en el emvarado, la fumigación o en fertilizar y regar; actividades que por la fortaleza física que implican, regularmente recaen en los hombres. Esta clara división del trabajo por sexo no prevalece en otras actividades como el trasplante de la plántula y el hilado, donde participan indistintamente hombres, mujeres y niños. Los criterios para establecer las modalidades de pago en el trabajo asalariado, siempre están en función de obtener la mayor productividad del trabajador.

²⁹ Una tarea equivale al pago de una jornada, y se establece en función de surcos (cuatro surcos = una tarea) o por una actividad determinada previamente.

II.- El Valle de Culiacán, Sinaloa.

a) Un mercado de trabajo primario

Localizado en la cuenca del Pacífico, entre el mar y la sierra, el estado de Sinaloa limita al norte con los estados de Sonora y Chihuahua, al sur con Nayarit, al este con Durango y al oeste con el Océano Pacífico. (ver mapa del anexo)

Se conforma políticamente por 18 municipios y según el Censo de 1990, de 4 956 localidades, en una superficie de 58 092 kilómetros cuadrados; a nivel nacional, ocupa el décimo séptimo lugar en extensión territorial.³⁰ Registra una densidad poblacional de 40 habitantes por kilómetro cuadrado, cantidad ligeramente menor a la media nacional, de 41 habitantes.

El clima semiseco cálido predomina en los valles donde se dispone de suelos de gran riqueza agrícola, y ganadera y de importantes recursos acuíferos, que aunado a una explotación agrícola de las más tecnificadas del país, ha colocado a Sinaloa en los primeros lugares en la producción de granos y hortalizas.

En comparación con otras entidades federativas, Sinaloa se ha visto favorecida por una infraestructura de irrigación que se conjuga con la construcción de grandes obras, la mecanización y tecnificación agrícola, las favorables condiciones topográficas, la alta calidad de suelos que ofrecen sus valles y la disposición de grandes recursos financieros para sostener una agricultura altamente comercial, cuyo destino es la exportación y el mercado nacional de altos ingresos.

³⁰ INEGI. Anuario Estadístico del Estado de Sinaloa de 1990.

La infraestructura hidráulica de la entidad es considerada como una de las más importantes del país, cuenta con nueve presas cuya capacidad de almacenamiento es de 17.7 mil millones de metros cúbicos, que permiten irrigar una superficie de 749 538 hectáreas.³¹ Durante 1992, la superficie total abierta al cultivo fue de 1 334 165 hectáreas, con el 74.2 por ciento de la superficie de riego.

El volumen de producción obtenida para el año agrícola 1991-1992 ascendió a cerca de 6 millones de toneladas; la producción de los Distritos de Riego representó el 90 por ciento con 5.4 toneladas y la de temporal 0.6 millones de toneladas.

A nivel nacional, durante 1992 y 1993 se situó como el primer productor de maíz, frijol y hortalizas, registrando en el último año, el 15 por ciento de la producción de maíz nacional, el 27 por ciento de arroz y el 25 por ciento de las hortalizas producidas en el país.³²

Cuadro número 1
Volumen de la Producción 1987-1992
(Miles de Toneladas)

Cultivo	1987-1988	1988-1989	1989-1990	1990-1991	1991-1992
Granos	873.8	1 942.8	1 904.5	1 870.5	1 897.2
Oleaginosas	190.3	578.8	492.4	450.0	283.1
Uso Industrial	3 107.5	3 883.4	2 981.2	1 447.4	1 868.0
Hortalizas	1 480.3	1 026.6	1 668.8	1 917.0	838.5
Forrajes	515.3	776.7	837.9	330.6	529.4
Frutales	220.2	103.5	131.9	221.5	241.1
Otros	557.5	660.0	560.9	586.1	294.7
Total	6 944.9	8 971.8	8 577.6	6 833.1	5 952.0

Fuente: Gobierno del Estado. Dirección de Agricultura y Ganadería, Secretaría de Promoción Económica. Sinaloa 1993.

³¹ Gobierno del Estado. *Horizonte Industrial*; Secretaría de Promoción Económica. Sinaloa, 1993. pág. 13.

³² op.cit. pág. 16

Como se puede observar en el cuadro número 1, en los últimos cinco años, por el volumen de producción estatal, destacan los cultivos para usos industriales con una participación promedio del 35.64 por ciento; los granos el 25.11 y las hortalizas el 18.59 por ciento.

De las actividades primarias del estado, la agricultura es la que mayor aportación realiza al Producto Interno Bruto. En el año de 1992 representó el 10.73 por ciento de un total de 153 826 millones de pesos de 1980.³³

La siembra de hortalizas en el estado es importante, tanto por el volumen de producción que genera como por la aportación que realiza al Producto Interno Bruto (PIB) estatal. Asimismo, es uno de los principales cultivos generadores de empleo en la cadena agroindustrial, ésta comprende, las tareas culturales del cultivo, que van desde la siembra a la cosecha, así como el embalaje del producto.

Cuadro número 2
Participación de las Hortalizas en la Producción del Sector Agrícola.

Año Agrícola	Total	Hortalizas	(%)
1987-1988	6 944.9	1 480.3	21.31
1988-1989	8 971.8	1 026.6	11.44
1989-1990	8 577.6	1 668.8	19.45
1990-1991	6 833.1	1 917.0	28.05
1991-1992	5 952	838.5	14.09

Elaboración propia

Fuente: Gobierno del Estado. Horizonte Industrial; Secretaría. de Promoción Económica. Gobierno de Sinaloa, 1993.

³³ Horizonte Industrial... op. cit. pág 13

En 1992, la superficie destinada a las hortalizas representó el 6.57 por ciento de un total de 1 023 610 hectáreas, registrando los mayores rendimientos por hectárea; la sandía con 17.37 toneladas; el tomate con 17.0 toneladas y la cebolla con 16.65 toneladas. Con base en la cotización registrada en el mercado, como se muestra en el cuadro número 3, el valor del producto más alto se registró en el chile con 2.15 mil pesos,³⁴ le siguen en importancia el tomate y el pepino con 1.71 y 1.40 mil pesos respectivamente.

Cuadro número 3
Rendimiento y Valor Promedio

Hortalizas	Rendimiento por has. (ton.)	Valor por tonelada [miles de pesos por has.]
Sandía	17.37	0.48
Tomate	17.00	1.71
Cebolla	16.65	1.13
Melón	15.92	0.30
Pepino	15.10	1.40
Papa	14.20	1.08
Chile	7.97	2.15

Elaboración Propia.

Fuente: Gobierno del Estado. Dirección de Agricultura y Ganadería, Secretaría de Promoción Económica. Sinaloa, 1993.

La infraestructura hidráulica del estado se localiza principalmente en los grandes valles de Culiacán, Guasave y El Fuerte en los que se practica una agricultura especializada e intensiva, cuyos elevados rendimientos permiten producir dos veces al año.

³⁴ Actualizado a los nuevos pesos.

El Valle de Culiacán integra parte de la superficie agrícola de los municipios de Angostura, Culiacán, Mocorito, Novolato y Salvador Alvarado y está irrigado por el río Culiacán que es el más importante de los once ríos que cruzan el estado. Registra una superficie agrícola que suma 356 106 hectáreas, que representan el 26.69 por ciento del total estatal que asciende a 1 334 165 hectáreas.

De la superficie que conforma el Valle, el 52.29 por ciento se ocupa en la siembra de seis cultivos (maíz, frijol, trigo, garbanzo, tomate de exportación y chile verde) y el 95.42 por ciento de ellos, se desarrollan en superficies irrigadas. Cabe destacar que el tomate de exportación, el chile verde y el trigo en su totalidad están bajo el sistema de riego.

En 1991, el Valle de Culiacán, concentró el 80.02 por ciento de la superficie cosechada del tomate de exportación (16 486 hectáreas) y el 37.41 por ciento del chile verde (12 934 hectáreas). Como consecuencia de las contínuas lluvias que se presentaron durante el ciclo agrícola de otoño-invierno de 1991-1992, la superficie agrícola se vió afectada cosechando sólo el 80.49 por ciento de la superficie sembrada de tomate para exportación y el 96.26 por ciento del chile verde.

Cuadro número 4
Comportamiento de las hortalizas del Valle de Culiacán

Cultivo	Superficie 1991 (has)		Superficie 1992 (has)	
	Sembrada	Cosechada	Sembrada	Cosechada
Tomate de Exportación (total)	16 571	16 486	14 232	11 974
Tomate de Exportación Valle de Culiacán	13 197 (79.64 %)	13 192 (80.02 %)	11 461 (80.53 %)	9 225 (77.04 %)
Chile Verde (total)	13 218	12 934	16 298	14 301
Chile verde en el Valle de Culiacán	5 089 (38.50 %)	4 838 (37.41 %)	4 739 (29.08 %)	4 562 (31.90 %)

Elaboración Propia.

Fuente: Gobierno del Estado. Anuario Estadístico del Estado de Sinaloa. Edición 1993.

En el nuevo contexto de impulso a las exportaciones agropecuarias, la entidad recibe apoyos federales para pronunciar más su perfil exportador. Así por ejemplo, en 1991 el Banco de Comercio Exterior presupuestó para ejercer en Sinaloa 733 mil 047 millones de pesos, cantidad equivalente al 84 por ciento³⁵ del presupuesto del Gobierno del Estado en ese año³⁶, en su mayor parte para apoyar las exportaciones agropecuarias.

La agricultura que se desarrolla en la entidad se enfoca a la exportación mediante la introducción de elevada tecnología y modernización. Según la monografía de 1990 editada por el Gobierno del Estado, para 1988 el 30 por ciento de la producción agrícola se orientó al mercado externo; el nacional absorbió el 42 por ciento y sólo el 28 por ciento se consumió localmente. Para 1992, las exportaciones de la entidad ascendieron a 501 millones de dólares incluyendo productos no agropecuarios, destacando el renglón de hortalizas con el 76.8 por ciento de las exportaciones, donde las cuatro quintas partes de la producción se destinan al mercado estadounidense.³⁷

La elevada productividad agrícola que se desarrolla en la superficie de riego ha permitido que un número importante de empresarios acumulen capital y realicen inversiones, tecnificando y modernizando su actividad o en su caso, creciendo verticalmente e incursionando en el comercio exterior como salida para crear otras fuentes de colocación de capital.

³⁵ Heriberto Meza C. y Juan de Dios Trujillo. *Los Jornaleros Agrícolas en el Valle de Culiacán*. Universidad Autónoma de Chapingo. Documento de Trabajo Jornaleros copilado por Emilio Gómez Gámez. Chapingo, México. 1993

³⁶ Nota: cabe señalar que el autor no especifica a que corresponde el porcentaje. Pese a ello, la participación del estado y de la Banca privada, en cuanto al impulso que dan a la producción y exportación la coloca como una de las entidades más importantes del país.

³⁷ Gobierno del Estado. *Horizonte Industrial* op.cit. pág. 16

En Sinaloa operan las siguientes organizaciones exportadoras: Confederación Nacional de Productores de Hortalizas, que tiene una participación del 54.3 por ciento del total de las exportaciones; Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa con un 21.5 por ciento; la Unión Nacional de Productores de Garbanzo con un 0.7 por ciento y organizaciones de menor importancia cuantitativa.

Los empresarios agrícolas sinaloenses han consolidado las agrupaciones más poderosas y unificadas del país como es la Confederación de Asociaciones Agrícolas del estado de Sinaloa (CAADES) y la ya desaparecida Confederación Nacional de Productores de Hortalizas (CNPH).

b) Comportamiento del Mercado de Trabajo

Para el desarrollo de esta agricultura empresarial, por la superficie dedicada a la siembra de hortalizas, año con año el Valle de Culiacán atrae a uno de los contingentes más numerosos de trabajadores agrícolas del país. Son sesenta empresas agrícolas³⁹ -que tienen una gran cantidad de campos de cultivo y albergues- las que utilizan en forma intensiva fuerza de trabajo en las actividades agrícolas que no pueden ser sustituidas por procesos mecánicos. El ciclo agrícola de otoño-invierno se convierte en el período en donde la demanda de fuerza de trabajo rebasa la oferta local.

³⁹ Gobierno del Estado. *Programa de Desarrollo Social para los Jornaleros Agrícolas del Valle de Culiacán, Sinaloa*. Asesoría del C. Gobernador en la Ciudad. de México. Abril de 1989.

El Valle de Culiacán, es un mercado de trabajo primario,³⁹ que presenta una multiplicidad de ocupaciones, utilizando técnicas diferenciadas en la recolección y empaque del producto.⁴⁰ La entidad es receptora de jornaleros migratorios temporales procedentes del interior del país, principalmente de los estados de Oaxaca, Guerrero, Zacatecas, Durango y de la zona serrana del mismo estado.

Los jornaleros agrícolas se emplean en actividades manuales que requiere la planta y se enfrentan a una relación salarial que se rige en función de las necesidades vegetativas de la planta y de los precios de oportunidad del producto en el mercado nacional e internacional. Situación que se refleja en la eventualidad del empleo estacional y en las fluctuación del mercado de trabajo durante la temporada de cosecha.

El número de jornaleros, varía dependiendo de las hectáreas sembradas en el ciclo agrícola.⁴¹ La Asociación de Agricultores del Río de Culiacán (AARC) sostiene que en el ciclo otoño-invierno 1988-89 se emplearon en el Valle 83 238 trabajadores agrícolas que habitaron en 139 albergues. De acuerdo con estos datos sólo 2 de cada 10 trabajadores eran del estado. De ellos el 87 por ciento se empleó como jornalero y el resto en el empaque.⁴²

³⁹ Antonieta Barrón. *Los Mercados de Trabajo Rurales*. op.cit.

⁴⁰ Por quedar fuera de los criterios que rigen esta investigación no haré referencia a trabajadores agrícolas de los empaques.

⁴¹ "En la agricultura la ley del valor expresada en los movimientos de precios determina cambios permanentes en las superficies que se cultivan, con las correspondientes fluctuaciones en la demanda absoluta de fuerza de trabajo de un año a otro". Francisco O. Lerda "Salarios y Ejército de Reserva"; op.cit, pág-169.

⁴² Gobierno del Estado. *Programa de Desarrollo Social para Jornaleros Agrícolas del Valle de Culiacán, Sinaloa*. op. cit.

Por otro lado, el número estimado de jornaleros en el Valle de Culiacán, depende de la fuente que los proporcione. Así, para la Coordinación Estatal del Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas⁴³ (PRONSJAG) en el ciclo otoño - invierno 91-92 se ocuparon casi 200 mil personas, cifra que coincide con la vertida por la Dirección del Trabajo y Previsión Social de Sinaloa,⁴⁴ mientras que el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo, Conexos y Similares (SNTAC) afiliados a la CTM, considera que en el ciclo mencionado se emplearon en el Valle alrededor de 124 mil trabajadores.⁴⁵

c) Dos necesidades, una misma realidad

La producción del capital agroindustrial que se desarrolla en el Valle de Culiacán engarza a los productores campesinos temporales de los estados del sur y de los altos de Sinaloa, con los jornaleros golondrinos⁴⁶ que se desplazan en temporada de cosecha, en la corriente migratoria del noroeste.

Para evitar la saturación del mercado de productos agrícolas y la consecuente caída del precio, se presenta en forma escalonada el arribo de las familias jornaleras y de los hombres solos al Valle, así como la apertura de los albergues.⁴⁷

⁴³ El Noroeste. Culiacán, Sinaloa. 28 de enero de 1992.

⁴⁴ El Noroeste. Culiacán, Sinaloa. 28 de febrero de 1992.

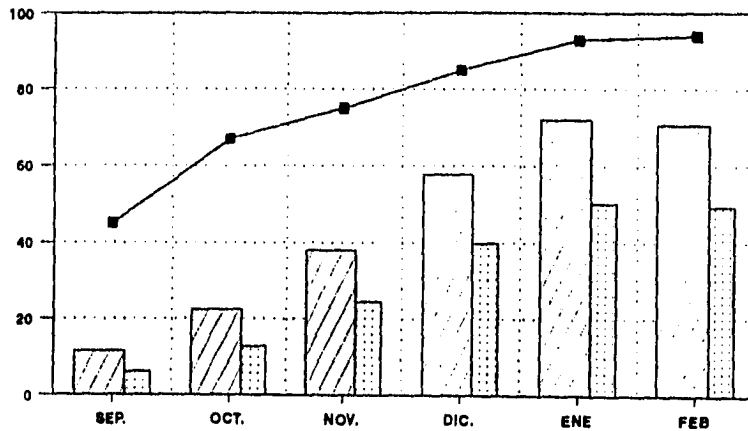
⁴⁵ El Noroeste. Culiacán, Sinaloa. 16 de enero de 1992.

⁴⁶ Población fluctuante; que se concentra estacionalmente en las distintas regiones y se ocupa en actividades agrícolas.

⁴⁷ De la información del PRONSJAG-Culiacán, por el mes de apertura de los albergues, se desprende que el 47.87 por ciento inicia en el mes de septiembre; el 23.41 por ciento en octubre; 8.51 por ciento en noviembre; el 10.64 por ciento en diciembre y finalmente el 8.51 por ciento y el 1.06 por ciento durante los meses de enero y febrero respectivamente.

Comportamiento de la P. Total y Ocupada
 Valle de Culiacán (apertura mensual)
 Gráfica núm. 1


POBLACION T. **APERTURA/CAMPOS** **POBLACION O.**



Fuente: Coordinación PRONSJAG-Sinaloa, zafra 1993-94.

Como se observa en la gráfica número 1; en el mes de enero, cuatro meses después del inicio de la temporada, es cuando se concentra el mayor número de población y trabajadores en el Valle. Por otra parte, conforme transcurre la temporada hortícola es mayor el número de campos habitacionales a donde arriban los migrantes, lo que implica la apertura de nuevas tierras o el replanteo de las mismas.

La manera escalonada en que arriba la población migrante, refleja como se va constituyendo una sobrepoblación estancada y latente⁴⁸ con una ocupación irregular. Lo anterior se desprende al analizar el comportamiento mensual registrado en 94 campamentos, donde la razón de dependencia se incrementa conforme aumenta la población y los trabajadores.

En el cuadro número 5 se observa que para el mes de septiembre de 1993, la razón de dependencia fue de cinco habitantes por cada diez trabajadores y conforme transcurre la temporada hortícola, la dependencia se incrementa paulatinamente registrando al mes de febrero siete personas por la misma proporción.

Cuadro número 5
Razón de dependencia registrada en 94 albergues
del Valle de Culiacán, Sinaloa.

Meses	Población Total	PEA	Razón de dependencia (X;10)
Septiembre	11 476	6 038	5.26
Octubre	22 430	12 682	5.65
Noviembre	37 957	24 470	6.45
Diciembre	57 737	39 826	6.90
Enero	71 964	50 225	6.98
Febrero	70 633	49 378	6.99

Elaboración Propia.

Fuente: Concentrado de la Población atendida por el PRONSJAG, Estado de Sinaloa. Reportes mensuales de las supervisoras, Coordinación Estatal. Marzo de 1994.

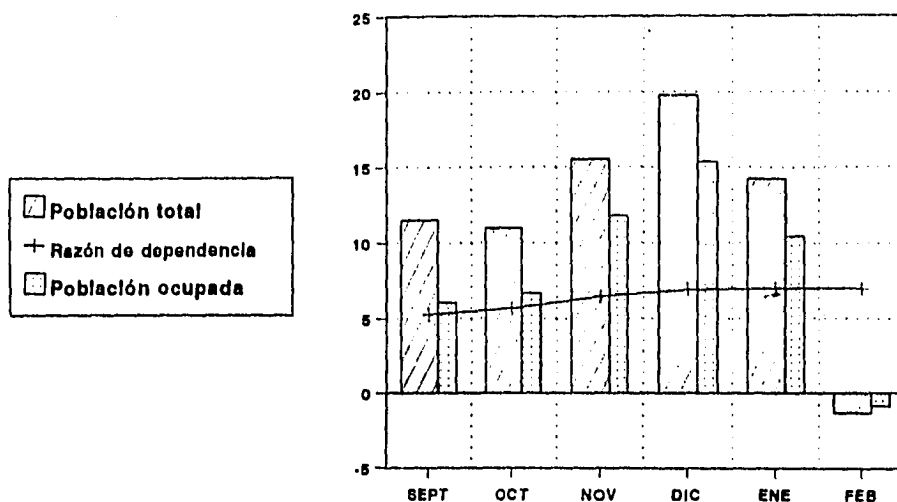
⁴⁸ *Población latente*; reside en la amplísima masa de campesinos y semiproletarios pauperizados ligados a una parcela, que venden estacional y cíclicamente su fuerza de trabajo para complementar el ingreso para su sobrevivencia.

La tendencia que registra la razón de dependencia, permite visualizar en el mercado de trabajo del Valle, una sobrepoblación de hombres y mujeres que permanecen sin trabajo a cientos y miles de kilómetros de sus lugares de origen y que se encuentran siempre dispuestos ante las necesidades de producción del capital convertido en planta. La presencia de este ejército de reserva regula el salario durante la temporada, tal es así, que de enero a febrero, meses en que la demanda de fuerza de trabajo se incrementa considerablemente, el salario se mantiene al mismo nivel que al principio de la temporada.

Cabe destacar que la superioridad de la oferta en relación a la demanda de fuerza de trabajo afecta a la familia migrante; el ingreso familiar fluctúa al mismo ritmo que la demanda, eliminando de tal forma las posibilidades de emplear a la totalidad de sus integrantes en el trabajo asalariado, situación que se agrava si consideramos que para una gran parte de las familias, el trabajo es estacional y constituye la única posibilidad de obtener el ingreso complementario para su reproducción.

En el Valle de Cullacán se engarzan los campesinos temporaleros de los estados del sur y de la parte serrana de Sinaloa. En el estudio de caso, que se desarrollará en el siguiente capítulo, se detectó que el 53.19 por ciento de las familias entrevistadas, son campesinos con tierra que se ven en la necesidad de emplearse temporalmente para complementar el ingreso. Lo que se refleja por la cantidad de trabajadores y familias que arriban mensualmente, durante la temporada.

**Arribo escalonado de la P. Total y Ocup.
razón de dependencia (1000 trab. por X)
Gráfica núm. 2**



Fuente: Registro de la Población Total, y Trabajadores, zafra 1993-94, Coordinación PRONSJAG-Sinaloa.

En el mes en que concluye el temporal y las "celebraciones de muertos" en sus lugares de origen, en las zonas de trabajo inicia el ascenso de la población y de los trabajadores en forma considerable. Como se puede apreciar en la gráfica número 2, es de noviembre a enero cuando la cantidad de población y trabajadores que arriba a los campamentos agrícolas, es superior a la registrada entre septiembre y octubre, siendo ya negativa para el mes de febrero.⁴⁹

⁴⁹ Concentrado de la población atendida por el PRONSJAG, en el Valle de Culiacán, Sinaloa. Coordinación Estatal. Reportes de las supervisoras de campo en el mes de febrero, marzo de 1994.

La demanda escalonada de los jornaleros agrícolas muestra como se organiza el mercado de hortalizas de exportación para evitar la caída del precio del producto, así como la estrategia para regular el salario de la fuerza de trabajo, a la vez que se conforma un ejército de reserva que se encuentra siempre dispuesto a disposición de las necesidades de reproducción del capital, en este caso materializado en planta que se cultiva para producir ganancias. Lo que finalmente apunta a la hipótesis número uno de que el mercado de trabajo agrícola empresarial, está organizado en torno a las necesidades del capital convertido en planta.

III. Un viaje hacia la utopía. Entre el fogón y la pizca.

Introducción

En la temporada hortícola de 1993-94, se realizó la investigación en cuatro albergues⁵⁰ que concentran una alta incidencia de migrantes originarios de los estados del sur y serranos del estado de Sinaloa. Los resultados de la muestra⁵¹ de 94 familias migrantes, arrojan una población total que suma 580 personas, conformada por 149 hombres, 154 mujeres y 277 niños.

El fenómeno de la población que migra al Valle de Culiacán, se aborda desde un punto de vista macrosocial como una manifestación asociada a factores económicos. No se niega la existencia de aspectos subjetivos que llevan a que unas personas se incorporen a un determinado mercado de trabajo y otros no, pero el análisis de dichos aspectos va más allá de las posibilidades de este trabajo.

⁵⁰ Los cuales se delimitaron con base en la información registrada en el Programa Emergente del Valle de Culiacán, del Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas de 1992.

⁵¹ La muestra fue aleatoria siempre y cuando cumpliera con la condición de que se tratara de familias y/o cónyuges. Las unidades de trabajo son resultado de la estratificación de 89 campos agrícolas para migrantes con población de Sinaloa y de los estados del sur. Los campos donde se realizó el estudio de caso, concentran aproximadamente el 11 por ciento de las familias jornaleras migrantes en el Valle.

El Valle Culiacán, como una región agrícola de corte capitalista data de los años sesenta⁵², cuando se consolida como una de las principales regiones productoras de hortalizas del país, con lo que se define, además, como demandante de una gran cantidad de fuerza de trabajo con carácter temporal y estacional. El desarrollo del Valle, se articula con la economía familiar de las regiones agrícolas de temporal a través de los jornaleros migrantes.

Los albergues donde se realizó la investigación son: el "Cuarenta y cuatro", localizado cuatro kilómetros a la derecha del kilómetro 26 de la carretera Culiacán- El Dorado; "Isabelitas", ubicado a dos kilómetros de la misma carretera en el kilómetro 30; el "Campo Rebeca", situado a la altura del kilómetro 41 a un costado de la carretera mencionada y el "Batán II" localizado a un kilómetro aproximadamente del kilómetro 20, de la carretera Culiacán-Novolato.

Dichos albergues constituyen núcleos de población a los que arriba año con año una población migrante que por la carencia de fuentes alternativas de empleo en sus lugares de origen se ven en la necesidad de migrar hacia las zonas agrícolas de desarrollo agroindustrial para emplearse temporalmente en la siembra y cosecha de los cultivos de exportación -hortalizas- que los demandan cíclicamente.

Es así, como la migración conforma una estrategia de sobrevivencia de las familias campesinas que les permite subsistir aun bajo condiciones cada vez más adversas.⁵³ Este proceso de semiproletarización crea una gran heterogeneidad en la participación productiva de las mujeres, que va desde el incremento del trabajo doméstico no

⁵² Botey C., Ramiro Arroyo y Jorge García. *Los niños jornaleros en Sinaloa*. Documento borrador. UNICEF-PRONSJAG 1994.

⁵³ Arizpe L. y Botey C. *Las políticas de Desarrollo Agrario y su Impacto sobre la Mujer Campesina en México*, en Magdalena León y Carmen D. Deere (editoras), *La mujer y la política agraria en América Latina*. Siglo XXI y ACEP. Bogotá, Colombia, 1986.

remunerado -por la ausencia de redes intercomunitarias y de servicios básicos-, hasta su ingreso al mercado de trabajo asalariado, en forma cíclica y estacional. Así, es ya un modo de vida para los jornaleros migrantes que engarzan las diferentes temporadas hortícolas de la zona noroeste del país.

Lo que impulsa este proceso migratorio, es la búsqueda del ingreso que requiere la familia campesina para reproducirse en su lugar de origen y la existencia de un mercado de trabajo que los absorba. Para el jornalero "golondrino", el valle es una estación más en su larga ruta migratoria.⁵⁴

La problemática de la mujer jornalera migrante no puede explicarse adecuadamente si no se consideran las condiciones de la vivienda en la que reside temporalmente. El no hacerlo, como menciona Arizpe, conlleva a un peligro importante: el crearse un estereotipo abstracto de la mujer jornalera por las particularidades que presenta.

a) ¿Los albergues, una alternativa de vida?

En la parte menos propicia para el cultivo del Valle de Culiacán, la población migrante se aloja en los albergues constituidos por grandes galerones, que son grandes rectángulos, en su mayoría, de lámina galvanizada,⁵⁵ los cuales han sido divididos en su interior en cuartos de cuatro por seis metros en promedio. En ellos se da cabida a las familias que en un 86.17 por ciento son familias nucleares y el 13.83 a familias extensas. (ver cuadro número 6)

⁵⁴ Botey C., Zepeda H. op.cit

⁵⁵ Ver croquis de los campos donde se realizó el estudio de caso.

Cuadro número 6
Composición de las familias

Entidades	Total de familias	Tipo de familia	
		Nuclear	Extensa
Zacatecas	2	2	0
Sinaloa	38	37	1
Durango	8	7	1
Guanajuato	7	6	1
Oaxaca	24	20	4
Guerrero	15	9	6
Total	94	81	13

Fuente: Elaboración Propia. Encuestas aplicadas en cuatro albergues del Valle de Culiacán, Sinaloa. Segunda quincena de marzo de 1994.

El tamaño que registran las familias, determina un alto grado de hacinamiento en las viviendas, ya que en la mayoría de ellas (el 69.15 por ciento), habitan más de cinco miembros por cuarto y sólo en el 30.85 por ciento viven de dos a cuatro personas. (ver cuadro número 7)

El hacinamiento, es decir la proximidad obligada y persistente entre los ocupantes, propicia una constante interferencia en las relaciones de convivencia y se traduce, tanto en mayores probabilidades de transmisión recíproca de enfermedades (respiratorias, dermatológicas, etcétera) como en daños afectivos probables.

Cuadro número 7
Número de integrantes por familia

Integrantes	Frecuencia	%
2 a 4 pers.	29	30.85
5 a 7 pers.	35	37.23
8 a 10 pers.	25	26.60
11 y más	5	5.32
Total	94	100

Fuente: Encuestas marzo 1994. Elaboración Propia.

El 95.74 por ciento de las familias muestreadas en los albergues, son matrimonios con un promedio de 6.25 integrantes. Sólo en el 4.26 por ciento de los núcleos las mujeres fungen como jefas de familia, quienes son viudas o abandonadas originarias de la parte serrana de Sinaloa, con un promedio de 4.25 miembros. El hecho de encontrar pocas mujeres jefas de familia, se explica quizá por las uniones sucesivas observadas entre algunas de ellas y por la libertad sexual que se adquiere al encontrarse a cientos de kilómetros de los mecanismos de control comunitario y que al unirse con un hombre, él es reconocido como jefe. Aunque no se dispone de datos para cuantificarlo, este fenómeno ha sido observado en el trabajo de campo realizado.

Cuadro 8
Familias por número de integrantes

Núm. Miembros	Frecuencia			
	Matrimonios	%	Viudas y abandonadas	%
2 a 4	26	27.66	3	3.19
5 a 7	33	35.10	1	1.06
8 a 10	26	27.66	0	0.00
11 y +	5	5.32	0	0.00
Total	90	95.74	4	4.25

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración Propia.

En los albergues, en algunos casos se llegan a alojar hasta dos familias por vivienda, ya que es necesario y no es mal visto socialmente que convivan en un mismo cuarto miembros ampliados⁵⁶ de la familia. Con base en los resultados de la muestra, por la presencia del número de madres se podría determinar la coexistencia de 113 núcleos familiares, donde el 87.61 por ciento fueron matrimonios -tanto casados como en unión libre-, 5.31 por ciento de viudas y 7.08 por ciento de madres solteras y mujeres abandonadas.

⁵⁶ Esposas o esposos de los descendientes, cuñados y primos.

La composición de la unidad familiar y la convivencia en una misma vivienda limita y rompe la **privacidad interna** de sus habitantes e inhibe sus propios contactos de convivencia, presentando un mayor deterioro si el grado de hacinamiento es excesivo. A nivel nacional se ha determinado como límite máximo 2.5 personas por cuarto en el medio rural⁵⁷ para cubrir una necesidad esencial y por arriba de este límite se presentan condiciones deficitarias, es decir de hacinamiento.

Cabría señalar que un considerable número de familias nucleares mantienen en la práctica, una relación familiar ampliada. En efecto, al realizarse la entrevista a familias nucleares, pudo constatarse que en las viviendas continuas vivían otros miembros de la misma familia: padres, hermanos, abuelos, primos, entre otros.

El proceso migratorio presenta una tendencia al asentamiento definitivo en los albergues, pese a que han sido concebidos como vivienda transitoria para el tiempo que dura la temporada hortícola. Un 19.15 por ciento de las familias entrevistadas radica en la mayoría de los campos de manera permanente. Esta situación favorece tanto al empresario, que así dispone en todo momento de la mano de obra que requiere, como a los jornaleros y sus familias que aseguran alojamiento y empleo con ese productor.

Un factor común a las familias migrantes temporales y a las asentadas en el Valle que se alojan en los albergues, es que la vivienda no les pertenece, es generalmente provisional y sus condiciones de habitabilidad son inadecuadas. Estas difieren únicamente en que con frecuencia, las familias asentadas han introducido modificaciones en los espacios que ocupan que les permite contar con más de un cuarto y un lugar especial para cocinar.

⁵⁷ Autores varios. *Necesidades esenciales en México. Situación Actual y Perspectivas al año 2000*. "Vivienda tomo III". Cuarta Edición Siglo XXI Editores. pág. 23

Las funciones genéricas de la vivienda: protección, higiene, privacidad y comodidad, se trastocan y no se cumplen en las viviendas transitorias del Valle, hecho alarmante si se considera que de ella dependen las horas de descanso y recuperación física de la población y del posible gozo sexual. En términos conceptuales la protección⁵⁸ es la capacidad de la vivienda para aislar a sus ocupantes de agentes exteriores de origen climático, residual (polvo, ruido, etcétera), o para protegerlos de la agresión directa de animales o especialmente de gérmenes patógenos.⁵⁹

En los albergues se observa una multifuncionalidad de los cuartos: sirven a la vez de dormitorio, cocina y comedor, y muestran una falta de espacio y mobiliario adecuado, que condicionan la aplicación de los utensilios de cocina y de restos de comida que atraen moscas y otros insectos al interior de la vivienda, poniendo en riesgo la salud de sus moradores. De igual manera, el piso de tierra de los cuartos facilita la proliferación de pulgas, chinches y piojos que afectan por igual a adultos e infantes.

Como se observó en los albergues "el Rebeca y el Batán II", con una alta incidencia de migrantes de los estados del sur, las costumbres de las mujeres y la falta de un lugar específico para la preparación de los alimentos, obliga a emplear algún rincón del cuarto para instalar el fogón, lo que ocasiona humo y hollín que perjudican también la salud de sus ocupantes.

⁵⁸ La protección que ofrece la vivienda se clasifica conceptualmente en dos tipos básicos: protección activa, cuando la vivienda es directamente el agente protector y protección pasiva que se refiere a las instalaciones dispuestas para la higiene personal y del hogar.

⁵⁹ *Necesidades esenciales en México.. op.cit. pág. 17*

Las condiciones de equipamiento y servicios que registran los espacios de la vivienda en que habitan las familias en forma temporal, varían de uno a otro albergue. Para el año de 1993,⁶⁰ se detectó que el 28.83 por ciento de 111 albergues se ubican en un grado de marginación alta, un 29.73 por ciento en la media y el restante 41.44 tienen marginación baja.

Por otra parte, en el informe del Programa de Desarrollo Social para Jornaleros Agrícolas en 1989, se registró que de un total de 139 albergues, sólo 14 tenían tanque de agua elevado; 57 contaban con tomas de agua, la cual no era potable y 58 carecían de agua entubada; el agua a la que tenían acceso provenía de los canales de riego, que en general contiene sustancias tóxicas; sólo 10 de los 139 albergues contaban con plantas potabilizadoras y paradójicamente, estas se destinaban a la limpieza de las hortalizas y sólo tenían acceso a ella las personas que laboraban en el empaque.

En cuanto al servicio de sanitarios, sólo 84 albergues contaban con ellos en forma colectiva. En los 55 albergues restantes donde se carecía de este servicio, era una práctica generalizada el fecalismo al aire libre. En 52 albergues se contaba con servicio de regaderas colectivas, donde el agua era drenada hacia los canales y en los 87 restantes donde no existían sitios para el aseo personal, los canales hacían las veces de regadera y lavaderos, lo cual acentuaba los problemas de la piel que resultaban de la falta de servicios.

⁶⁰ Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. *Índice de marginación de la infraestructura de 111 albergues del Valle de Culiacán. México, 1993.*

Para 1994, en los albergues donde se realizó la investigación, se detectó que contar con agua potable es por regla general una necesidad no satisfecha. Entre las familias jornaleras no es práctica generalizada hervir el agua que consumen, sea por falta de conocimiento o por el costo que implica hacerlo. Ninguno de los albergues cuenta con planta potabilizadora de agua y ésta es abastecida a través de tomas ubicadas en los lavaderos o en sitios estratégicos del campo.⁶¹ Lo cual conlleva a una sobrecarga invisible de trabajo para las mujeres, quienes en la mayoría de los casos se encargan de acarrearla a la vivienda para la preparación de alimentos, lo que se expresa en un mayor desgaste físico y en una jornada más extensa.

Si bien, en los albergues donde se llevo a cabo el estudio de caso existen letrinas tanto para mujeres como para hombres, su construcción es insuficiente y carecen de todo tipo de mantenimiento.⁶² En realidad, su única función es proporcionar privacidad, pues no garantizan una adecuada eliminación de las excretas ni protegen la salud de los pobladores; en el albergue Rebeca, su número es tan reducido que existen 2.86 letrinas por cada cien viviendas, mientras que en el resto de los albergues el promedio es de 13.58 letrinas por cada cien casas. (ver cuadro número 9)

⁶¹ Ver croquis

⁶² En el Tomo III de *La Vivienda de: Necesidades esenciales de México*, op.cit. se enuncia, "que si bien la letrina supone una mejoría respecto al fecalismo al aire libre, no constituye una solución cabal y debe considerarse por abajo del mínimo desde el punto de vista sanitario; sólo es admisible como etapa transitoria en las viviendas rurales dispersas con insuficiente dotación de agua y siempre que su localización sea adecuada en relación con cualquier punto de captación local de aguas subterráneas o superficiales."

Cuadro 9
Infraestructura Comunitaria

Albergues	Población Total ⁶⁴	Promedio servicios comunitarios por C/100 viv. ⁶³		
		Letrinas	Cuartos de Baño	Lavaderos
Rebeca	3 025	2.86	1.60	1.27
El 44	1 037	11.88	11.88	11.88
Batan II	1 949	18.00	18.00	18.00
Isabelitas	996	10.87	10.87	16.30

Elaboración propia.

Fuente: PRONSJAG. Cédula Comunitaria 1993-1994. Coordinación Estatal Sinaloa. Temporada hortícola 1993-94.

Esta situación de insuficiencia e inadecuación de servicios de disposición de excretas, obliga a una parte de la población a defecar al aire libre, lo cual tiene lugar en el mejor de los casos en las tierras de labor aledaños al albergue y en el peor de ellos, a un costado de las viviendas.

De igual forma, como se registra en el cuadro número 9, los servicios de que se dispone para el aseo personal, son escasos y presentan la misma tendencia que las letrinas. Existen cuartos de baño colectivos separados por sexo, acondicionados con regaderas y sólo en un albergue se carece de ellas, tal es así que en el "Cuarenta y cuatro" la gente se baña en cuartos de baño acondicionados de lámina galvanizada, para lo que es necesario transportar el agua en baldes o cubetas, tareas que regularmente recaen en niños y mujeres.

⁶³ Nota: el promedio de los servicios comunitarios se realizó en relación al número de viviendas existentes.

⁶⁴ Nota: la población total corresponde a la registrada en enero de 1994 en los reportes de las supervisoras sociales del PRONSJAG-Sinaloa.

Pese a que existen lavaderos para asear la ropa y limpiar los enseres domésticos, la insuficiencia de los mismos conlleva a la mujer a la práctica generalizada del uso de los canales, para ello debe introducirse al canal y en una piedra o madera realizar sus labores. Lo que repercute en su salud, por el tiempo que permanece dentro de ellos, siendo común observar padecimientos reumáticos y artríticos entre las mujeres. En general, es frecuente la falta de canalización adecuada de las aguas residuales, ya que en la mayoría de los campos se carece de un sistema de desagüe, de manera que el área de los lavaderos siempre tiene encharcamientos de aguas jabonosas.

Las condiciones sanitarias que prevalecen en los albergues son altamente deficientes en todos los aspectos. La basura generada en el interior de los cuartos, en muchos casos es simplemente colocada en los corredores intergaleras, los que quedan convertidos en basureros, situación agravada por la presencia de animales domésticos.

Los materiales de que están construidas las viviendas no logran atenuar los efectos potencialmente nocivos de temperaturas extremas. Aunado a ello, se corre el riesgo de ser fácilmente inflamables por el deficiente diseño que presentan las instalaciones eléctricas, así como la práctica generalizada de preparar los alimentos al interior de los cuartos.

La funcionalidad de la vivienda como un orden espacial que respeta los modos y los medios con los que las familias realizan sus actividades, tanto domésticas, de convivencia afectiva y de privacidad, se trastocan en los albergues por la falta de aislamiento del medio social y físico exterior. Los materiales de que están construidos los albergues, no logran aislar en un momento dado los ruidos que provienen de las viviendas contiguas, siendo común escuchar todo lo que acontece en el cuarto de al lado. Tal es así, que en el Rebeca las mujeres comentaban que a la hora en que se duermen, es al término de la telenovela "Marimar", donde a pesar de carecer de T.V., la podían escuchar por el alto volumen en que la sintonizan los vecinos.

Como se menciona en el primer capítulo, en los albergues se dan pautas culturales y hábitos de vida multivariados, que trasladan consigo las familias migrantes y los hombres solos. Estas pautas culturales y hábitos de vida se polarizan al juntarse en un mismo ámbito físico y laboral. En donde lo más común es que los que provienen de diferentes estados no se relacionen entre sí.

A pesar de que las familia se desenvuelven bajo las mismas condiciones, existen matices entre las familias mestizas e indígenas en cuanto a las condiciones de vida y comodidad que prevalecen al interior de sus viviendas. Es frecuente observar que las familias mestizas que provienen de comunidades cercanas al Valle cuenten con una mayor diversidad de enseres domésticos, hecho contrastante con lo que se observa en las familias de los estados del sur, donde lo más común es la existencia del fogón, bancos improvisados y petates.

La comodidad y la diversidad de enseres que se observan en las viviendas, son resultado de la distancia que se recorre de las comunidades de origen a los campos agrícolas del Valle. Las familias de la parte serrana del estado, por el tipo de transporte que se les asigna (camiones de redilas de 3 a 10 toneladas) y su relativa cercanía al Valle, se incorporan a la migración con la casa a cuestas, trayendo consigo camas, mesas, sillas, estufa de gas, televisión y en algunos casos hasta el refrigerador.

La población de los estados del sur, por la distancia y el tipo de transporte, se ve obligada a trasladar consigo sólo lo indispensable. Hecho que repercute en una mayor cantidad de trabajo no remunerado adicional para la mujer indígena en relación al que desarrollan las mujeres mestizas. Además es importante señalar que las horas de descanso y recuperación física de la población dependen fundamentalmente de la comodidad que ofrece la habitación y de la características del catre, petate, o cartón.

Uno de los resultados de la investigación es constatar que para la población migrante las condiciones de vida en los albergues son más adversas, que la que padecen en su comunidad de origen, ya que no cuentan con servicios básicos, privacidad y están viviendo transitoriamente en una vivienda que no les pertenece. Además, el papel que juega la mujer migrante en las relaciones de género familiar, es crucial para la reproducción de fuerza de trabajo de los miembros asalariados. Durante la migración la intensidad del trabajo doméstico aumenta por la falta de servicios adecuados y suficientes, así como de los enseres domésticos y de las redes de apoyo intrafamiliar y de la comunidad. Este desgaste físico al que se somete la mujer durante su estadía en los campos, se acentúa y adquiere una mayor dimensión cuando se incorpora al trabajo asalariado; la doble jornada no sucede con los demás miembros de la familia.

La disposición de las viviendas y la convivencia en un mismo ámbito espacial de formas de vida culturalmente disímiles, limita y rompe la **privacidad externa** de los jornaleros para regular sus propios contactos de convivencia. Durante el trabajo de campo, fue posible observar que los mecanismos de control social son flexibles al tamaño de los albergues. Hecho que se manifiesta en aquellos que presentan una menor capacidad de alojamiento y una alta incidencia de migrantes de la misma zona o región, así como un mayor número de madres que no trabajan.

En los albergues donde predomina la población mestiza, como el "Cuarenta y cuatro" e "Isabelitas", es común observar la práctica del "poder del chisme", que tiene lugar en espacios comunitarios como son los lavaderos, a los que concurren en forma masiva y exclusiva las mujeres. Este mecanismo de control presenta una gran flexibilidad en los roles sexuales y más bien cuestiona la forma y frecuencia en que realizan las tareas del hogar las madres que trabajan, sin considerar la doble jornada a la que se someten.

En la mayoría de los albergues se observa que los centros de reunión y convivencia de los jornaleros están marcados genéricamente; mientras las mujeres lo hacen durante la ejecución de sus actividades domésticas o afuera de la vivienda, los hombres, adultos y jóvenes, se reúnen a un costado de la tienda o en las áreas destinadas a la recreación deportiva, como son las canchas improvisadas de fútbol y básquetbol.

Por otra parte, la distribución y abasto de alimentos, al estar controlados por personas designadas por los productores o en su caso concesionadas por los mismos, genera una merma sustancial en el ingreso de los jornaleros, los cuales se ven obligados a consumir en ellas al encontrarse a varios kilómetros de distancia de los mercados y centros comerciales alternativos. Aunado a que la venta bajo el sistema de fiado conlleva a que las familias vean la facilidad de hacer sus compras en ellas.

En la tiendas se expenden productos básicos a precios más altos. Al hacer una comparación del precio de 13 productos que se venden, sin estimar la frecuencia en que se consumen, la erogación extra de la suma de una porción de cada uno de ellos es de 18 nuevos pesos, cantidad que equivalente al 97.3 por ciento del salario que se paga por una jornada de ocho horas en la pizca de jitomate. (ver cuadro número 10).

Cuadro número 10
Precio comparativo de algunos productos
(nuevos pesos)

Producto	Tienda de fiado	Centro comercial*	Diferencia
Paquete de Harina	2.20	1.80	0.60
Manteca (1 kg)	4.50	3.20	1.30
Carne (1 kg)	22.00	16.00	6.00
Aceite (1 litro)	6.20	3.50	2.70
Arroz (1 kg)	3.50	2.20	1.30
Pastas	1.20	0.90	0.30
Frijol (1 kg)	4.00	3.10	0.90

Producto	Tienda de fiado	Centro comercial*	Diferencia
Minsa (1 kg)	1.80	1.30	0.50
Refrescos	1.50	1.00	0.50
Jabón de pasta	3.00	1.30	1.70
Sardinas	4.50	2.90	1.60
Chile (lata chica)	2.00	1.20	0.80
Total	56.40	38.40	18.00

Nota *: Precios a los que se expenden en uno de los centros comerciales situados a la salida de la cabecera municipal de Culiacán, Sinaloa, Mayo de 1994.

b) El origen de las familias

La existencia de una agricultura de cultivos de exportación de corte capitalista, basada en la irrigación y tendiente hacia la concentración de grandes extensiones de tierra con el apoyo del Estado, no lleva de manera lineal al éxodo de la población de sus comunidades de origen. Las razones de la migración se sustentan en la polarización de la estructura de producción de las unidades campesinas y no en el cultivo que los demanda (Arizpe, 1985, p. 21).

El desarrollo de la agricultura capitalista en México, basado en un crecimiento diferenciado, tuvo efectos decisivos en el decenio de los sesentas. En 1960 la inversión pública en la agricultura de irrigación, doblaba la inversión correspondiente a la de temporal. Para 1966 se rompe el equilibrio entre los costos de producción, precios y salarios en áreas rurales.⁶⁵ Consolidándose así las bases para la subordinación de los campesinos minifundistas, los cuales no podían ya subsistir con base en la producción de su parcela.

⁶⁵ Lourdes Arizpe. Campesinado y Migración. op.cit. pág. 21

Por otra parte, el desarrollo del Valle de Culiacán, con una agricultura de corte capitalista data desde principios de siglo, pero no se consolida como polo de atracción de fuerza de trabajo agrícola, hasta que se rompen las bases económicas de la producción y de la organización social de la agricultura de temporal. La crisis agrícola de los años sesentas, se vuelve la punta de lanza para la conformación de este mercado de trabajo agrícola.

En la muestra aplicada a 94 familias que suma una población total de 580 habitantes, se detectó que las principales regiones de donde provienen los migrantes son la parte serrana del mismo estado de Sinaloa y de las entidades de Oaxaca, Guerrero, Guanajuato y Durango. En su mayoría estas regiones se caracterizan en gran parte por desarrollar una agricultura de subsistencia con predominio del minifundio, donde hasta antes de la crisis agropecuaria de los años 80 comprendía actividades complementarias como artesanías e industria casera que proporcionaban un ingreso monetario.

Cuadro número 11
Población Total por Lugar de Origen

Entidad	Hombres	Mujeres	Total	%
Sinaloa	124	115	239	41.21
Oaxaca	63	66	129	22.24
Guerrero	47	44	91	15.69
Guanajuato	24	28	52	8.96
Durango	31	18	49	8.45
Otras entidades	7	13	20	3.45
Total	296	284	580	100

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Si bien es cierto que una alta proporción de los migrantes corresponde a una migración interestatal y el 41.21 por ciento es oriundo del estado, es importante destacar la presencia de población de las entidades del sur con fuertes raíces indígenas, tal es el caso de Oaxaca y Guerrero que representan el 37.93 por ciento de la población total encuestada, el 20.86 por ciento restante proviene de otras entidades. (ver cuadro número 11)

En su conjunto las entidades y regiones de origen, son tradicionalmente expulsoras de fuerza de trabajo. En el Censo de 1990 del Programa de Desarrollo Social con Jornaleros Agrícolas del estado de Sinaloa (PRODESJA), de una población total de 50 721 personas, el 37.3 por ciento era oriunda de la entidad, le siguen en importancia los provenientes del estado de Oaxaca con el 21.25 por ciento y de Guerrero con el 19.26 por ciento.

No obstante, es necesario considerar que dentro la población nativa de Sinaloa, se considera a los hijos de migrantes. Es de suponer que el arribo de mujeres en el período de gestación, así como la recurrencia de nacimientos en el Valle ha ocasionado un mayor número de nativos de la entidad. Tal es así, que en el Informe General de 1990-92⁶⁶ del PRONSJAG, se registra que en 62 albergues de 14 154 mujeres, 962 dieron a luz durante el período de estadía y 52 abortaron, de acuerdo con estos datos, en promedio 7 de cada 100 mujeres tiene un hijo durante la temporada de zafra.

⁶⁶ PRONSJAG. *Informe General 1990-92 Evaluación septiembre mayo 1990-91*. Coordinación en el estado de Sinaloa.

Cuadro número 12
Niños nativos con padres no originarios de Sinaloa.

Edad/años	Total de niños nativos en Sinaloa	Hijos de padres oriundos de entidades diferentes a Sinaloa	%
0 a 1	23	7	30.43
2 a 3	22	5	22.73
4 a 5	14	1	7.14
6 a 7	10	2	20.00
Total	69	15	21.74

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Al desglosar la información de 69 niños de hasta 7 años de edad, nativos de la entidad, se encontró que 15 niños, es decir el 21.74 por ciento, son hijos de padres migrantes que provienen de otras entidades del país. (ver cuadro número 12) De estos casos, el 73.33 por ciento corresponde a los hijos de los migrantes de Oaxaca y Guerrero (ver cuadro número 13), mientras que el resto corresponde a padres oriundos de Guanajuato y Durango. Es importante destacar, que en el período de lactancia se concentra el 33.33 por ciento de los 69 niños, lo que significa en la mayoría de los casos, que su alimentación la constituye principalmente la leche materna, con el consecuente desgaste nutricional y físico que ocasiona a la madre.

Cuadro número 13
Entidades de origen de los padres con hijos nativos en Sinaloa.
Durante el período de estadía

Entidad de origen de los padres	Hijos que nacieron en Sinaloa	%
Durango	1	6.67
Guanajuato	3	20.00
Guerrero	3	20.00
Oaxaca	8	53.33
Total	15	100

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Una tendencia que se observa en la familia migrante, es el planificar el nacimiento de los hijos durante la estancia en el mercado de trabajo, donde a pesar de no ser derechohabientes del servicio médico (IMSS), mínimamente tienen acceso a él por medio del "Sistema de Pases."⁶⁷

Finalmente esta tendencia, es resultado del costo y lejanía de las unidades médicas existente en las comunidades de origen, aunado a la descapitalización de la unidad campesinas y al estancamiento de las acciones de bienestar social del Estado en el nuevo contexto neoliberal. No obstante que el tamaño de la muestra no permite sustentar esta hipótesis, los resultados del estudio dan la pauta para desarrollarla en investigaciones futuras, con instrumentos específicos para corroborarlo.

c) Características de la migración

La corriente migratoria al Valle de Culiacán, inicia en la década del sesenta cuando uno de los miembros de la familia llegó por primera vez al Valle, así lo declaró el 11.70 por ciento de las 94 familias entrevistadas, . (ver cuadro número 14). Con base en el lugar de origen, se determina que al inicio la corriente migratoria se integraba en su mayoría por hombres solos,⁶⁸ quienes provenían de las regiones de agricultura de temporal de la entidad y en menor medida de los estados cercanos. Esta época corresponde al estudio de Lourdes Arizpe, sin embargo al cabo del deterioro de la economía campesina, y del desarrollo de la empresarial, la tesis de la migración por relevos se ha modificado a la migración familiar.

⁶⁷ Avisos de trabajo con los cuales se tiene acceso al servicio médico del IMSS. Este sistema se establece para los trabajadores estacionales del campo; el monto de pases que se proporcionan a cada productor, es concertado entre la institución y las asociaciones de productores a través de cuotas fijas establecidas de acuerdo a la superficie sembrada y el tipo de cultivo.

⁶⁸ Con base en los resultados de la muestra, el 64 por ciento de las mujeres manifestaron que antes de venir con la familia había venido sólo el hombre.

Para los setentas, década en que decrece la superficie cosechada de maíz a nivel nacional y se presenta un decremento de la superficie de temporal⁶⁹, al proceso migratorio se incorporan el 13.83 por ciento de las familias encuestadas. Es decir, cuando se desploman las unidades campesinas del país, este mercado de trabajo se consolida como una de las principales regiones de atracción de los flujos migratorios.

Los lugares de origen de la población muestran cómo este polo de atracción, conforme se consolida, incorpora fuerza de trabajo de entidades cada vez más lejanas como Oaxaca y Guerrero; entidades que presentan condiciones de alta marginación, y donde la inversión pública registra uno de los mayores rezagos del país.

Conforme se profundiza la crisis en el sector rural, se observa la diversificación del éxodo de la población de diferentes partes. Los resultados de la investigación reflejan que el 44.68 por ciento de las familias, llegó por primera vez en la década del ochenta cuando la crisis se encuentra en su fase ascendente y el 29.79 por ciento a partir de 1990-93. (cuadro número 14)

⁶⁹ Montes de Oca, Rosa Elena. *La Cuestión Agraria y el Movimiento Campesino*. Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, FCE, 1981, pág. 593.

Cuadro número 14
Año en que vino por primera vez al Valle

Entidades de Origen	Años					Total
	60's	70's	1980-84	1985-89	1990-93	
Sinaloa	7	7	7	11	6	38
Oaxaca	0	1	3	8	12	24
Guerrero	0	2	0	8	5	15
Guanajuato	0	0	0	4	3	7
Durango	3	1	0	1	2	7
Otros	1	2	0	0	0	3
Total	11	13	10	32	28	94

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Durante la época que abarca la investigación una reflexión sobresale: el mercado de trabajo presenta un claro cambio con respecto al lugar de origen de los jornaleros migrantes. Un 86.62 por ciento de las familias del sur arribaron al Valle a mediados de la década de los ochentas, mientras que el resto presenta una tendencia menos abrupta. No cabe duda que el efecto de la crisis impacto con mayor fuerza a las comunidades campesinas del sur de por sí ya empobrecidas.

Por otra parte, la migración al Valle de Culiacán se caracteriza por presentarse en forma familiar,⁷⁰ y ello obedece fundamentalmente a razones económicas, pues para que sea rentable el migrar, el ingreso de las unidades domésticas debe estar mediado por la participación de las mujeres y los niños al trabajo asalariado. A diferencia de otros mercados de trabajo, el cultivo de hortalizas y el proceso de trabajo, dan la pauta para incorporar a más de un miembro de las familias a las relaciones asalariadas.

⁷⁰ El Programa Emergente del PRONSIJAG de 1992, registra que de 8369 viviendas encuestadas, en el 93.56 por ciento estaban habitadas por grupos familiares y el resto por hombres solos.

Esta forma de migración existente para el caso del cultivo de las hortalizas difiere a la que se observa en otros cultivos y regiones con presencia de población migrante, por ejemplo; en el caso del corte de caña de azúcar en San Luis Potosí, Jalisco y Morelos, así como en la zona cañera de la entidad, el mercado de trabajo atrae fundamentalmente fuerza de trabajo masculina, por la gran fortaleza física que demanda el proceso de trabajo. En este caso, la migración presenta una tendencia a incorporar a una mayor de hombres sin su familia. Si bien, en los albergues de FIOSCER de las zonas cañeras se observa la presencia de núcleos familiares, los integrantes no se incorporan a las relaciones asalariadas, y su existencia obedece a razones afectivas, a la lógica de evitar un doble gasto familiar -el de la comunidad y el de la zona de trabajo- y tener quien realice las tareas domésticas.

En el mercado de trabajo de las hortalizas del Valle de Culiacán, es posible distinguir diferentes tipos de familias: nuclear o extensa;⁷¹ al estratificar a las madres de familia con base en la edad que presentan⁷², se observa que el 40.09 por ciento cuenta con una mayor posibilidad de integrar a sus descendientes al trabajo asalariado.

Por otra parte, una cierta proporción, 59.09 por ciento de las madres, tienen menos de 35 años, edad que las sitúa dentro de la capacidad reproductiva de la mujer. Cabe señalar que la mujer jornalera en general presenta un grado de envejecimiento prematuro. (ver cuadro número 15)

⁷¹ Ver cuadro núm. 6 sección II.

⁷² Se hace referencia sólo a la mujer que guió la entrevista, por lo que de 94 entrevistas realizadas, sólo en 88 se trata de madres.

Cuadro número 15
Grado de desarrollo de las familias por lugar de origen de las madres

Entidad de origen de la madre	Total de Madres	Madres					
		Jóvenes (-) de 25 años		Transición de 25 a 35 años		Maduras de 36 años y más	
		Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Sinaloa	36	10	27.78	10	27.78	16	44.44
Oaxaca	21	4	19.05	9	42.86	8	38.09
Guerrero	14	5	35.71	8	57.14	1	7.15
Guanajuato	7	0	0.00	2	28.57	5	71.43
Durango	7	0	0.00	3	42.85	4	57.15
Otras entidades	3	0	0.00	1	33.33	2	66.67
Total	88	19	21.59	33	37.50	36	40.91

Nota: De las 94 familias entrevistadas, 6 no cuentan con descendientes.
Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Si bien existen razones subjetivas que propician la salida de la población de sus comunidades de origen, en otro estudio quizás se pueda investigar en las áreas de origen a la población que no migra para comparar sus perfiles; además se requiere hacer una investigación específica sobre el tema, lo que no fue posible desarrollar en ésta por cuestiones económicas y de tiempos. Sin embargo, es posible afirmar que la presencia de los jornaleros en el Valle de Culiacán se inscribe en las necesidades de ocupación e ingreso.

Los resultados de la muestra aplicada a 94 familias reflejan que el 70.21 por ciento, sale de su comunidad por falta de fuentes de empleo en sus lugares de origen; el 19.15 por ciento habitan ya en forma permanente en el campamento; el 5.31 por ciento representa a los que migraron por siniestros en la parcela o deudas y compromisos económicos adquiridos con los prestamistas de la comunidad y sólo el 5.31 por ciento manifestaron que querían conocer Culiacán. (ver cuadro número 16)

Cuadro número 16
Motivos por los que salen de su comunidad

Entidad de origen	Total de familias	Motivo del éxodo			
		Por el Trabajo	Deudas y Siniestro en la parcela	Para conocer	Se quedan
Sinaloa	38	25	1	2	10
Oaxaca	24	18	3	0	3
Guerrero	15	9	1	3	2
Guanajuato	7	6	0	0	1
Durango	7	7	0	0	0
Otros Edo.	3	1	0	0	2
Total	94	66	5	5	18

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

No obstante que el factor precipitante de la migración obedece a motivos económicos, se observa que la presión económica no es homogénea a todas las familias.

Por el tiempo en que se ocupan como jornaleros, es posible estratificar tres tipos de unidades domésticas. La primera destina menos de seis meses del año a esta ocupación y corresponde al 72.37 por ciento de los jefes (as) de familias,⁷³ que se emplean como jornaleros para complementar el ingreso que obtienen de la siembra o de la actividad en que se ocupan en su lugar de origen.

El segundo tipo de familias es la que se emplea de siete a nueve meses del año como jornalero y aglutina al 25 por ciento de los jefes (as), para quienes esta ocupación representa la principal actividad que realizan al año. El tercer tipo da cuenta del 2.63 por ciento de las familias que se emplean únicamente en esta actividad. (ver cuadro número 17)

⁷³ Porcentaje en relación a 76 familias, ya que se restan las 18 que residen en forma permanente.

Cuadro número 17
Meses que se emplea la familia como jornalero

Entidad de origen	Total de familias	Intervalo de tiempo (meses)			
		1 a 3	4 a 6	7 a 9	12 meses
Sinaloa	28	2	20	6	0
Oaxaca	21	5	10	5	1
Guerrero	13	0	8	4	1
Guanajuato	6	0	3	3	0
Durango	7	0	6	1	0
Otros Edo.	1	0	1	0	0
Total	76	7	48	19	2

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Otra de las características de este trabajador migratorio es su gran movilidad geográfica, estableciendo rutas claramente definidas en tiempos y espacios a lo largo de la zona noroeste del país. El Valle de Culiacán es el punto de enclave para los jornaleros que engarzan diferentes temporadas de trabajo, lo que refleja un subsidio indirecto de los agricultores de Sinaloa a otras entidades del noroeste.

Es decir, el productor de Sinaloa asume los gastos para contar con una oferta suficiente de fuerza de trabajo, los cuales van desde el salario del enganchador hasta el pago del transporte que sale de la comunidad o lugar de reunión⁷⁴ para trasladarlos

⁷⁴ El Programa Nal. de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas, tiene conocimiento de la existencia de espacios en que se concentra la población migrante. Así, periódicamente de septiembre a enero, grupos familiares y de hombres solos se concentran en varios puntos del estado de Oaxaca, entre los que destaca de la zona mixteca: la cabecera municipal de Huajuapán de León, el paraje de Tecomaxtlahuaca y de la zona triqui la gasolinera situada en la cabecera municipal de Putla. De igual forma en Guerrero de acuerdo a las características geográficas de la montaña sólo se sabe la existencia de dos puntos de concentración para migrar, estos son: la cabecera de Tlapa de Comonfort y la de Chilapa.

a los campamentos. Con lo cual, el productor de los estados de Baja California, Baja California Sur y Sonora del noroeste acorta significativamente la distancia, debido a que sólo tiene que asumir el gasto del traslado de Culiacán a la zona de trabajo.

Los lugares de procedencia de las familias entrevistadas, dejan entrever el comportamiento de estos movimientos migratorios. En el estudio de caso se encontró que el 17.11 por ciento de las familias eran migrantes golondrinos, que habían trabajado como jornaleros en otro mercado de trabajo -de la zona noroeste- antes de llegar al Valle, mientras que el restante 82.89 por ciento de la población corresponde a los migrantes temporales que provenían de su lugar de origen. (ver cuadro número 18)

Cuadro número 18
Migrantes temporales y golondrinos.

Entidad de origen	Total de Familias	Antes de llegar trabajo en otra región.		Al termino de la temporada	
		No	Si	Regresa/ comunidad	Va a otra zona de trabajo
Sinaloa	28	24	4	25	3
Oaxaca	21	17	4	16	5
Guerrero	13	9	4	12	1
Guanajuato	6	6	0	6	0
Durango	7	6	1	7	0
Otros Edo.	1	1	0	1	0
Total	76	63	13	67	9

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Una vez que termina la temporada de trabajo, el 88.16 por ciento de las familias retorna a su comunidad en el transporte que proporciona el productor sinaloense⁷⁵ y el 11.84 por ciento tiene como destino otra zona de trabajo en el noroeste.

Al analizar los datos de los jefes(as) de familias entrevistados por la actividad que realizan en su lugar de origen, se observa en el cuadro número 19, que la gran mayoría de las migrantes, el 65.79 por ciento, están ligadas a la tierra: son campesinas con una producción de subsistencia y, por lo tanto, generadoras de escaso excedente. La migración temporal en la que se insertan los jornaleros año con año, los introduce a un círculo donde la pobreza se reproduce de forma permanente, tanto en los albergues a donde llegan, como en sus comunidades, por la relación existente entre la tierra y la migración, donde una depende de la otra y se condicionan mutuamente.

Cuadro número 19
Actividad que realiza en su lugar de origen.

Entidad de origen	Total de Familias	Actividad en que se ocupan				
		Milpa	Comercio	Albañil	Sirvienta	Palma
Sinaloa	28	20	5	3	0	0
Oaxaca	21	13	1	3	2	2
Guerrero	13	8	1	1	2	1
Guanajuato	6	2	3	1	0	0
Durango	7	7	0	0	0	0
Otros Edo.	1	0	1	0	0	0
Total	76	50	11	8	4	3

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

⁷⁵ Las familias entrevistadas manifestaron que para poder regresar a su lugar de origen en los autobuses que proporciona el productor, tienen que cubrir una cuota establecida de semanas trabajadas con el mismo productor.

La ausencia de tierras para el resto de las familias, permite que al término de la temporada diversifiquen sus ocupaciones. Es así, que el 14.47 por ciento se emplea en el comercio informal en pequeña escala; el 10.53 por ciento trabaja en la industria de la construcción como peón de albañil en forma temporal, para obtener ingresos en su propia región o ciudad cercana a sus comunidad en la época en que no hay actividad agrícola, combinando esta actividad con el trabajo de las hortalizas.

En cambio, los menores porcentajes corresponden a las jefas de familia, el 5.26 por ciento, que se emplean en el servicio doméstico: lavado y planchado de ropa ajena y el 3.95 por ciento a las que elaboran artesanías como textiles, cestos y hamacas, cuya demanda y margen de ganancia son actualmente bajos debido a la competencia de los productos industriales.

Del 65.79 por ciento de las unidades domésticas que siembran una parcela en su lugar de origen, el 72 por ciento lo realiza en extensiones de su propiedad y el resto se incorpora a los sistemas de mediería establecidos en la comunidad. Con base en el tamaño de la superficie que siembran estas 50 familias, se puede afirmar que el 58 por ciento, son campesinos con extensiones de minifundio con menos de 5 hectáreas clasificadas como de infrasubsistencia,⁷⁶ por lo que se ven obligados a buscar fuentes alternativas de ingreso para su sobrevivencia; el 32 por ciento lo realiza en superficies de 5 a 8 hectáreas, situado en un nivel de subsistencia, mientras que el 10 por ciento cultiva extensiones de más de 8 hectáreas. (ver cuadro número 20)

⁷⁶ CEPAL. Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología del agro mexicano. Siglo XXI Editores, 1989.

Cuadro número 20
Familias con tierra por tenencia y extensión.

Entidades de origen	Familias que siembran	Tenencia		Extensión (has)		
		P.P.	Medias	0.5 a 4	5 a menos de 8	8 y más
Sinaloa	20	15	5	7	10	3
Oaxaca	13	10	3	11	2	0
Guerrero	8	5	3	7	1	0
Guanajuato	2	0	2	2	0	0
Durango	7	6	1	2	3	2
Total	50	36	14	29	16	5

P.P. = Pequeña propiedad

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

d) Perfil de los migrantes

i) Estructura de edad

El tipo de desplazamiento familiar que se registra en el Valle de Culiacán, conlleva a que el grueso de la población se integre principalmente por niños y jóvenes. Los migrantes jefes (as) de familia son jóvenes y se encuentran en la etapa biológica de reproducción. Los resultados de la encuesta revelan que los niños recién nacidos hasta los cuatro años representan el 16.38 por ciento de la población; el 31.38 por ciento corresponde a los niños de cinco a los catorce años; el 23.79 por ciento, a los de 15 a 24 años; el 10.86 por ciento registran de 25 a 34; el 7.07 por ciento se sitúa entre los 35 y 44 años; el 6.55 tiene de 45 a 54 y sólo el 3.97 por ciento es mayor de 55 años. (ver cuadro número 21)

Cuadro número 21
Población total por rangos de edad y sexo

Rangos de Edad	Población Total	Sexo	
		Hombres	Mujeres
0 a 4	95	56	39
5 a 9	90	47	43
10 a 14	92	44	48
15 a 19	79	34	45
20 a 24	59	34	25
25 e 29	37	17	20
30 a 34	26	9	17
35 a 39	21	12	9
40 a 44	20	11	9
45 a 49	23	11	12
50 y más	38	21	17
Total	580	295	285

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Por otra parte, el 50.86 por ciento de la población son hombres y el 49.14 por ciento mujeres. Las mujeres reflejan una mayor presencia respecto a los hombres en tres rangos de edad. El primero, se registra entre los 10 y 19 años y hace referencia al 54.71 por ciento de la población en dicho estrato; en el segundo, el porcentaje se eleva al 58.73 por ciento de los habitantes de 25 a 34 años y por último, de la población de 45 a 49 años, las mujeres representan el 52.22 por ciento.

Cuadro número 21 a
Población total: Mestiza por rangos de edad

Rango de Edad (años)	Población total	Por sexo	
		Hombres	Mujeres
0 a 4	62	34	28
5 a 9	53	28	25
10 a 14	54	28	26
15 a 19	50	22	28
20 a 24	39	22	17
25 a 29	20	10	10
30 a 34	11	3	8
35 a 39	11	6	5
40 a 44	16	8	8
45 a 49	17	8	9
50 a 54	11	7	4
55 a 59	4	2	2
60 y más	12	8	4
Total	360	186	174

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

La población mestiza,⁷⁷ asciende a 360 personas de la muestra, de ellos un 51.66 por ciento son hombres y el 48.33 por ciento mujeres. Como se observa en el cuadro número 21 a, las mestizas tienen una mayor presencia en tres estratos de edad; el primero se relaciona con la etapa previa al matrimonio, que se establece de los 15 a los 19 años,⁷⁸ donde las hijas aún se encuentran en el seno materno. El segundo se registra de los 30 a 34 años y el tercero de los 45 a 49 años.

La población Indígena⁷⁹ que suma 220 personas en total de la muestra, registra un porcentaje homogéneo por sexo. Pese a ello, en ciertos estratos de edad se denota una mayor presencia de mujeres. Tal es así, que el 58.20 por ciento de la población total de 10 a 19 años son mujeres, proporción que se eleva al 59.38 por ciento de los 25 a 34 años y alcanza su punto más alto entre la población mayor de 55 años, donde el 71.43 por ciento son mujeres. (ver cuadro número 21 b)

⁷⁷ Se incluye a la población de la región de los Altos de Sinaloa y de las entidades del centro y noroeste del país.

⁷⁸ En algunas entrevistas, las mujeres originarias de los Altos de Sinaloa, manifestaron que durante su estadía en los albergues es cuando tienen la oportunidad de conocer a un mayor número de hombres. Debido a que en su comunidad habitan en rancherías aisladas de los núcleos de población.

⁷⁹ Se hace referencia a la población nativa en entidades eminentemente indígenas, como es el caso de Oaxaca y Guerrero. Cabe aclarar que no se captó ninguna estadística al respecto, sin embargo, la observación en el trabajo de campo permite manejar la etnia por el lugar de origen.

Cuadro número 21 b
Población total: Mestiza e Indígena por rangos de edad

Rango de Edad (años)	Población total	Por sexo	
		Hombres	Mujeres
0 a 4	33	22	11
5 a 9	37	19	18
10 a 14	38	16	22
15 a 19	29	12	17
20 a 24	20	12	8
25 a 29	17	7	10
30 a 34	15	6	9
35 a 39	10	6	4
40 a 44	4	3	1
45 a 49	6	3	3
50 a 54	4	2	2
55 a 59	2	1	1
60 y más	5	1	4
Total	220	110	110

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

De los 10 hasta los 19 años, las mujeres son mayoría entre la población indígena, ello obedece a que al entrar a la adolescencia el niño de 10 a 14 años se desprende del hogar materno y cuenta con la posibilidad de migrar solo⁸⁰, lo que le da a temprana edad la posibilidad de introducirse a un ámbito de mayor libertad. Situación diferente a la que prevalece en la mujer, quien está sujeta cultural y socialmente al ámbito familiar. La única posibilidad de salir de él, está en relación con el matrimonio, donde

⁸⁰ En diversos estudios, el PRONSJAG ha detectado la presencia de jóvenes que migran solos desde los 12 años.

el cúmulo de decisiones son asumidas por el marido. Una mujer originaria de la comunidad de Santa María Velatao, del municipio de Miahuatlán, Oaxaca, señaló al respecto:

"... Empecé a conocer mundo cuando me casé, antes de eso no sabía nada... mi esposo decidió que fuéramos a Chiapas a trabajar al algodón, después supo de Veracruz y nos fuimos al café hasta hace 8 años quiso venir la primera vez a Culiacán, en los camiones del patrón ..."⁸¹

Cabe señalar que el 74.29 por ciento de las madres indígenas tienen menos de 35 años, (ver cuadro número 15, sección III) situación que se refleja en el segundo estrato de edad. Mientras que el tercero obedece a las familias extensas que caracterizan la migración al Valle.

ii) Lengua predominante

La población mayor de 5 años que resulta de la muestra, suma 485 personas, el 49.28 por ciento son hombres y el 50.72 por ciento mujeres. En su mayoría, es decir el 71.14 por ciento, sólo habla la lengua "castellana" (español). En los campamentos denominados "Rebeca y Batán II" donde se realizó el estudio, se concentra la población que habla lengua indígena. Entre ellos sobresalen los pertenecientes al grupo mixteco con el 21.44 por ciento y los zapotecos con el restante 7.42 por ciento.

Al desglosar a las 140 personas hablantes de alguna lengua indígena, se refleja en el 83.57 por ciento de los casos que además de su lengua materna hablan español, es decir son bilingües y sólo el 16.43 por ciento monolingües. Cabe señalar que más de las dos terceras partes de la población monolingüe son mujeres. La existencia de mujeres bajo esta condición, alejadas de su entorno natural, de sus costumbres

⁸¹ Entrevista realizada a Doña Eduviges, albergue Batán II.

comunitarias, en este tránsito perpetuo, es preocupante si entendemos lo que significa desenvolverse bajo una situación de desconocimiento e incomunicación. (ver cuadro número 22)

Cuadro número 22
Población que habla lengua indígena
por condición

Condición de la población que habla lengua indígena	Campamentos					
	Rebeca			Batán II		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Bilingüe	90	49	41	28	14	13
Mixteco	67	38	29	19	7	11
Zapoteco	23	11	12	9	7	2
Monolingüe	19	7	12	4	0	4
Mixteco	19	7	12	0	0	0
Zapoteco	0	0	0	4	0	4

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

iii) Nivel de instrucción

Niños

La población migrante del Valle de Culiacán, registra un bajo nivel educativo. De 144 niños de 7 a 14 años, que significan el 24.83 por ciento de la población total, el 65.97 por ciento declaró que sabe leer y escribir, mientras que el 34.02 manifestó que no cuenta con instrucción. Al analizar la población por sexo en dicho grupo de edad, resulta que las niñas presentan una mejor instrucción. Del total de ellas, el 69.44 por ciento saben leer y escribir, mientras que los niños registran sólo el 62.50 por ciento. (ver cuadro número 23)

De acuerdo al lugar de origen, los resultados de la investigación revelan que cerca del 50 por ciento de los niños del sur no cuentan con instrucción escolar, situación que contrasta con la registrada en los niños del noroeste y centro del país (mestizos). El 78.57 por ciento de las niñas y el 72.02 por ciento de los niños mestizos sabe leer y escribir, en comparación con los niños del sur, el porcentaje se reduce al 56.67 por ciento de niñas y al 48.28 por ciento de niños. (ver cuadro número 23)

Cuadro número 23
Nivel educativo
Población de 7 a 14 años

Regiones de origen	Población			Nivel educativo (%)			
	Total	Hombres	Mujeres	Saben leer y escribir		No sabe leer y escribir	
				Masc.	Fem.	Masc.	Fem.
Del sur (Indígenas)	59	29	30	48.28	56.67	51.72	43.33
Del noroeste y centro (Mestizas)	85	43	42	72.09	78.57	27.91	21.43
Total	144	72	72	62.50	69.44	37.50	30.56

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Los 95 niños que saben leer y escribir, en la mayoría de los casos no presentan correspondencia con la edad y el año que cursan o cursaron. Por ejemplo: de los niños mayores de 7 años, el 80 por ciento cursa(ó) el primer año; el 70.97 por ciento de los mayores de 9 años cursa(ó) el segundo y el 58.62 por ciento de los que cursa(ó) el tercer año, tiene más de 10 años. Cabe señalar, que a nivel primario, en los tres primeros años escolares se establecen los cimientos de la formación escolar y se imparten conocimientos funcionales como leer y escribir, además de las operaciones aritméticas fundamentales: sumar, restar, dividir y multiplicar. (ver cuadro número 24)

Cuadro número 24
Año escolar por nivel de estudio

Edad/ Sexo	Población Total	Grado escolar (Primaria)						Condición de instrucción	
		1º	2º	3º	4º	5º	6º	Si	No
7 años	19								
Hombres	11	1	3	0	0	0	0	4	7
Mujeres	8	0	1	0	0	0	0	1	7
8 años	19								
Hombres	13	2	4	2	0	0	0	8	5
Mujeres	6	3	0	0	0	0	0	3	3
9 años	14								
Hombres	4	1	1	1	0	0	0	3	1
Mujeres	10	3	0	3	0	0	0	6	4
10 años	18								
Hombres	12	1	4	3	1	0	0	9	3
Mujeres	6	0	2	3	0	0	0	5	1
11 años	16								
Hombres	7	1	1	1	0	0	0	3	4
Mujeres	9	1	4	1	1	0	0	7	2
12 años	19								
Hombres	8	0	2	2	1	0	0	5	3
Mujeres	11	0	2	4	2	0	2	10	1
13 años	22								
Hombres	6	0	0	0	4	0	0	4	2
Mujeres	16	0	4	6	1	1	1	13	3
14 años	17								
Hombres	11	0	1	3	2	3	1	10	1
Mujeres	6	0	2	0	2	0	0	4	2
Total	144	13	31	29	14	4	4	95	49

Fuente: Encuestas marzo 1994. Elaboración propia.

La alta deserción escolar, el rezago educativo y el bajo rendimiento que presentan los niños migrantes, obedece a diversos factores, entre los que destaca: a) su entrada al mercado de trabajo como jornaleros; b) al conjuntarse el inicio de la temporada de

trabajo con el período escolar;⁸² c) la falta de estabilidad emocional e integración, por el rompimiento psicológico que se presenta en el niño al cambiar de grupo, compañeros y ámbito; d) la no motivación y exigencia de los padres, ya que ellos mismos carecen de instrucción, y el trabajo no se los permite.

En la totalidad de los campos en que se llevó a cabo el estudio, existen salones rústicos improvisados, donde instructores del CONAFE llevan a cabo la impartición de los cursos de educación primaria a los niños migrantes. Asimismo, el INEA promueve grupos de alfabetización entre la población adulta. A pesar de ello, en la investigación se detectó que el 30.92 por ciento de la población de 15 años y más es analfabeta. Bajo esta condición se encuentra el 34.84 por ciento de las mujeres y el 26.85 por ciento de los hombres. (ver cuadro número 25)

Población de 15 años y más

Al desglosar la población por condición familiar (hijos y parientes, madre y padre), prevalece la superioridad de la mujer analfabeta en relación con los hombres. De los hijos y parientes de 15 años y más, el 19.67 por ciento de las mujeres (hijas) son analfabetas, mientras que el porcentaje de los hombres (hijos) se reduce al 17.19 por ciento. El 44.68 por ciento de las madres son analfabetas y sólo el 34.44 por ciento de los padres están bajo esta condición.

⁸² Aunque la migración al Valle se presenta de forma escalonada, los niños suspenden el año escolar al salir de la comunidad.

Cuadro número 25
Condición alfabeta por posición familiar

Condición alfabeta	Población de 15 años y más por posición familiar						
	Total	Hombres			Mujeres		
		Total	Hijos	Padres	Total	Hijas	Madres
Analfabeta	94	40	11	31	54	12	42
Alfabeta	210	109	53	59	101	49	52
Total	304	149	64	90	155	61	94

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

La tendencia señalada cambia al analizar a los jefes(as) de familia por lugar de origen. Los nativos de sur, registran una mayor proporción de analfabetas, con el 53.85 de los padres y el 69.23 por ciento de las madres. Los jefes(as) de familia de la región del noroeste y centro del país, muestran una proporción inferior, con el 19.61 por ciento de los padres y el 27.27 por ciento de las madres como analfabetas. (ver cuadro número 26)

Cuadro número 26
Condición alfabeta de los padres por lugar de origen

Lugar de O. Jefes(as) de Familia	Condición Alfabeta		
	Total	Alfabetas	Analfabetas
Sur (Indígenas)			
Padres	39	18 (46.15 %)	21 (53.85 %)
Madres	39	12 (30.77 %)	27 (69.23 %)
Noroeste y Centro (mestizos)			
Padres	51	41 (80.39 %)	10 (19.61 %)
Madres	55	40 (72.73 %)	15 (27.27 %)

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

El nivel de instrucción de la población alfabetizada de 15 años y más, que suma 213 personas, en la práctica son analfabetas funcionales. El 41.31 por ciento sólo cursaron los tres primeros años de primaria. El 24.88 por ciento se quedó entre el cuarto y quinto grado, y el 29.58 por ciento concluyó el sexto año de primaria. Cabe señalar que sólo el 4.23 por ciento realizó estudios superiores a la enseñanza primaria. (ver cuadro número 27)

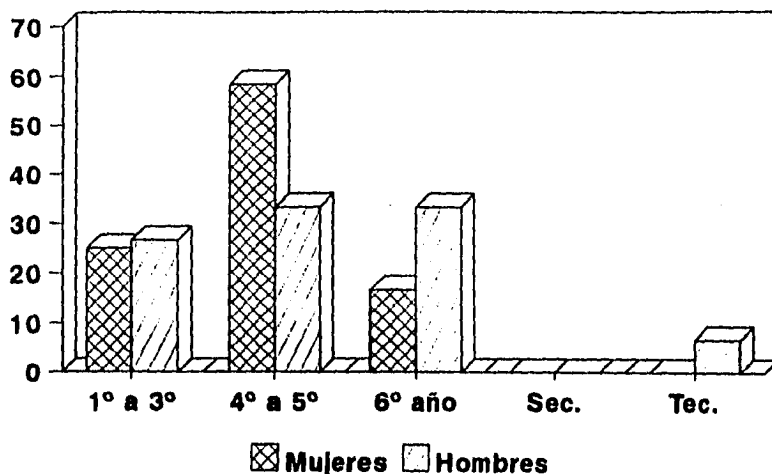
Cuadro número 27
Nivel de instrucción por posición familiar

Nivel de Instrucción	Hombres			Mujeres		
	Total	Hijos	Padres	Total	Hijas	Madres
Primaria - Funcional 1° a 3° año	47	19	28	41	17	24
- Intermedia 4° a 5° año	25	13	12	28	13	15
- Terminal 6° año	33	19	14	30	19	11
- Secundaria	3	0	3	1	0	1
- Técnica	4	2	2	1	0	1
Total	112	53	59	101	49	52

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Se denotan diferencias entre la población alfabetizada por el lugar de nacimiento. Las hijas oriundas de las entidades del sur, con fuertes raíces indígenas, presentan el más bajo nivel de instrucción. El 58.33 por ciento de las hijas interrumpió la educación básica entre el cuarto y quinto grado escolar. En cambio los hijos observan una tendencia constante; el 26.67 por ciento se sitúa entre primero y tercer año, para cuarto y quinto año sube al 33.33 por ciento, registrando el 33.33 por ciento en sexto grado y se repunta en educación técnica con el 2.63 por ciento. (ver gráfica número 3)

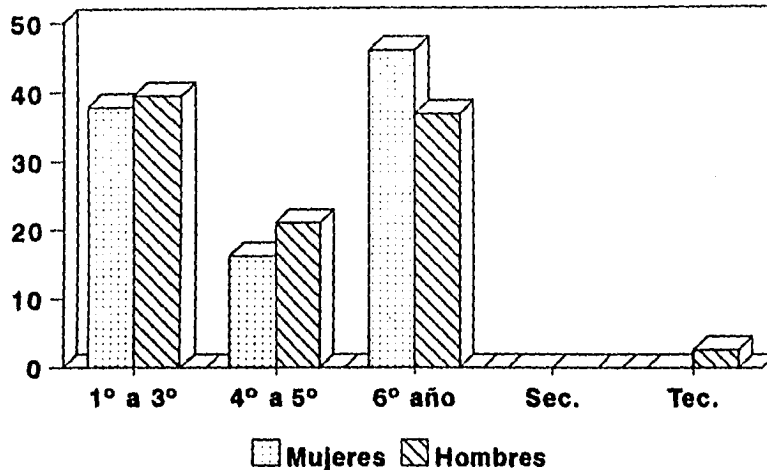
**Nivel de instrucción de hijos e hijas
Indígenas alfabetas
Gráfica núm. 3**



Fuente: Encuestas aplicadas, trabajo de campo en el Valle de Cullacán, Sln. Marzo de 1994.

De los hijos nacidos en entidades del noroeste y centro del país (mestizos), el 60.52 por ciento de los hombres y el 54.06 por ciento de las mujeres no concluyeron la primaria. No obstante que las hijas superan con 9.11 por ciento, al porcentaje que registran los hijos que terminaron la educación primaria, no se observa su presencia en otros niveles de instrucción, en cambio se registra el 2.63 por ciento de hombres a nivel técnico. (ver gráfica número 4)

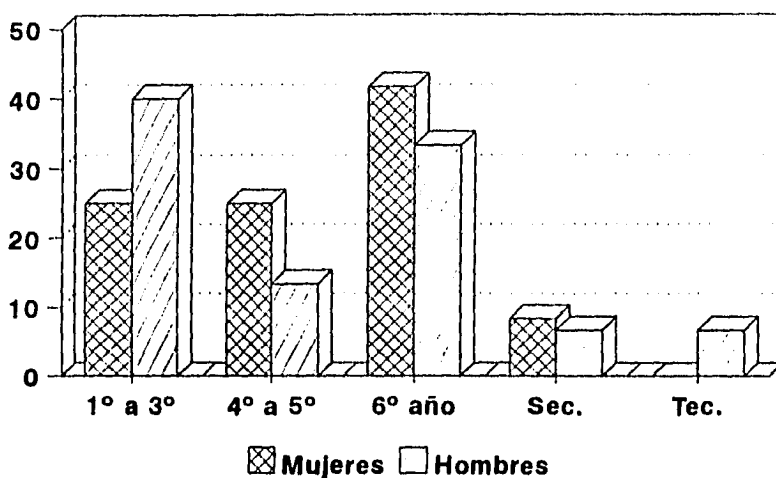
**Nivel de instrucción de hijos e hijas
Mestizos alfabetas
Gráfica núm. 4**



Fuente: Encuestas aplicadas, trabajo de campo en el Valle de Culiacán, Sin. Marzo de 1994.

Los resultados de la muestra señalan que los padres oriundos de las entidades del sur cuentan con un mayor nivel de instrucción. El 41.67 por ciento y el 33.33 por ciento, respectivamente de las mujeres y hombres del sur, concluyeron la educación primaria. El 8.33 por ciento de las madres y el 13.34 por ciento de los padres realizaron estudios en la educación secundaria y técnica. (ver gráfica número 5)

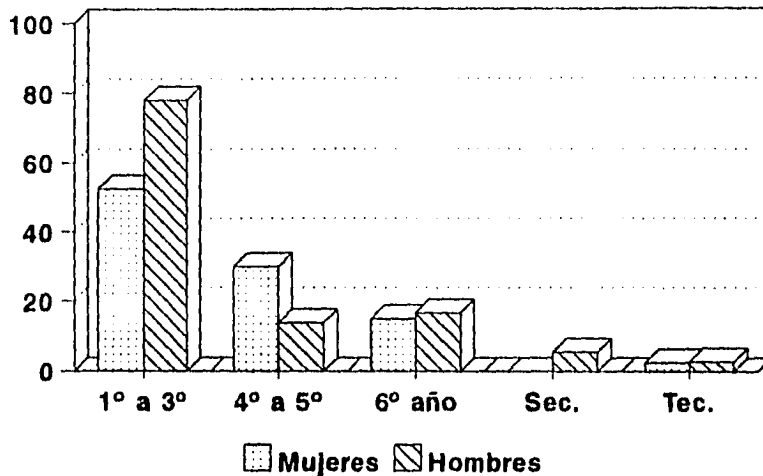
**Nivel de instrucción de los padres
Indigenas alfabetas
Gráfica núm. 5**



Fuente: Encuestas aplicadas, trabajo de campo en el Valle de Cullacán, Sin. Marzo de 1994.

Dicha situación contrasta con la que registran los padres nativos en el noroeste y centro del país, donde se encuentran los mas bajo niveles educativos. El 52.5 por ciento de las mujeres y el 77.79 por ciento de los hombres mestizos son analfabetas funcionales. (ver gráfica número 6)

**Nivel de instrucción de los padres
Mestizos alfabetas
Gráfica núm. 6**



Fuente: Encuestas aplicadas, trabajo de campo en el Valle de Cullacán, Sin. Marzo de 1994.

iv) Población ocupada

En la temporada de 1993-94, en la que se realizó la investigación, se hizo una muestra con una población de 580 familias que se desplazan en forma familiar; por ello la mano de obra que se observa en los campos de cultivo es tanto masculina adulta como femenina adulta e infantil de ambos sexos, como lo revelan los resultados

obtenidos en la muestra levantada. De 362 personas que trabajan el 40.33 por ciento son hombres y el 25.41 por ciento mujeres, destacando la participación de los niños de ambos sexos menores de 14 años que representan el 34.26 por ciento. (ver cuadro número 28)

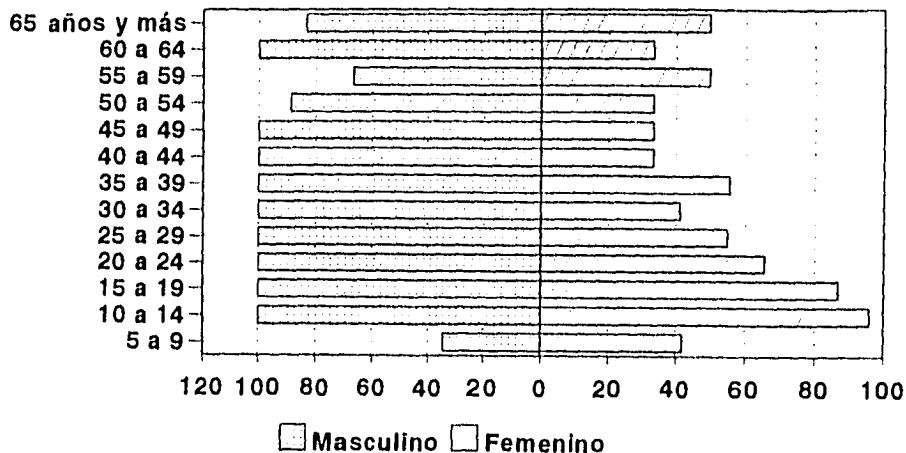
Cuadro número 28
Población ocupada por grupos de edad y sexo

Grupos de edad	Población Total			PEA Ocup.	%	P. Ocupada (sexo)	
	Total	Hombres	Mujeres			Hombres	Mujeres
5 a 9	90	47	43	34	37.77	16	18
10 a 14	91	43	48	89	97.80	43	46
15 a 19	79	34	45	73	92.41	34	39
20 a 24	60	34	26	51	85.00	34	17
25 a 29	37	17	20	28	75.68	17	11
30 a 34	26	9	17	16	61.54	9	7
35 a 39	21	12	9	17	80.95	12	5
40 a 44	20	11	9	14	70.00	11	3
45 a 49	23	11	12	15	65.22	11	4
50 y más	38	21	17	25	65.79	18	7
Total	485	239	246	362	74.64	205	157

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

El comportamiento general de la población ocupada por grupos de edad en el mercado de trabajo, muestra que la participación femenina, disminuye conforme se incrementa la edad; en contraste, la masculina tiene una tendencia constante. Lo anterior se desprende al observar el comportamiento que registra la pirámide de la población ocupada, donde el 65.60 por ciento de las 157 mujeres que trabajan tienen de 6 a 19 años. (ver gráfica número 7)

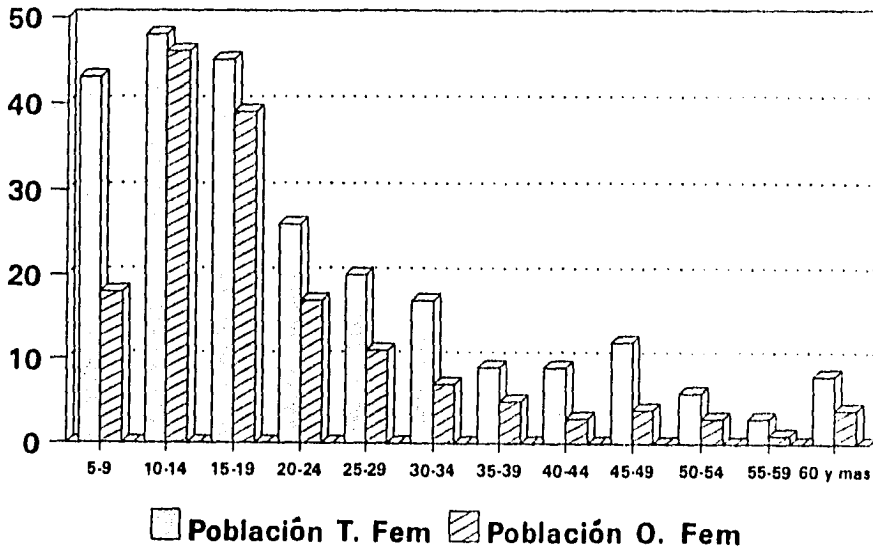
Población Ocupada
Porcentajes por grupos de edad y sexo
Gráfica núm. 7



Fuente: Encuestas aplicadas trabajo de campo en el Valle de Cullacán Sln. Marzo de 1994. Elaboración Propla.

La disminución que presenta la participación femenina en el mercado asalariado agrícola, se encuentra en estrecha relación con la etapa reproductiva biológica, que comprende el período de gestación y lactancia. De igual forma se relaciona con la sustitución de la madre por los hijos de menores de 14 años en el mercado de trabajo. Lo anterior se desprende a partir de la tendencia decreciente que registra la proporción de mujeres que labora, donde el punto más bajo se presenta en la década de los cuarenta con el 33.33 por ciento y a partir de los cincuentas, cuando los descendientes se desprenden del núcleo familiar, el porcentaje nuevamente se eleva al 41.18 por ciento. (ver gráfica número 8)

**Proporción de las mujeres que trabajan
por grupos de edad y sexo**
Gráfica núm. 8



Fuente: Encuestas aplicadas trabajo
de campo en el Valle de Culiacán Sin.
Marzo de 1994. Elaboración Propia.

En términos generales la población ocupada presenta una baja razón de dependencia donde de cada 100 habitantes hay 75 personas que trabajan. Esta alta participación se debe a la temprana edad en que se incorporan los niños al trabajo. Por otra parte, sólo 36 de cada 100 trabajadores son nativos de Sinaloa y el resto proviene de otros estados, entre los que sobresale la población de las entidades del sur.

De acuerdo al lugar de origen, el 43.65 por ciento de la población ocupada proviene de Oaxaca y Guerrero; el 35.63 por ciento de la parte serrana de Sinaloa y el 20.72 por ciento de entidades aledañas al estado. Quien registra una mayor participación como asalariados (el 84.04 por ciento) es la población que proviene de las entidades del sur del país con fuertes raíces indígenas (Oaxaca y Guerrero), en contraste, sólo el 68.67 por ciento de los mestizos trabaja. (ver cuadro número 29)

Cuadro número 29
Población Ocupada por lugar de origen

Lugar de origen y rangos de edad	Población		
	Total	Ocupada	%
Del sur (Indígenas)			
Población de 5 años y más	188	158	84.04
Hombres	88	76	86.36
Mujeres	100	82	82.00
Del noroeste y centro (mestizos)			
Población de 5 años y más	297	204	68.67
Hombres	151	129	85.43
Mujeres	146	75	51.37

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Una de las apreciaciones, es que la familia mestiza presenta una importante proporción de madres e hijas que no trabajan y se quedan en el "hogar" al cuidado de los hijos pequeños, realizando las actividades domésticas. Dicha situación muestra que sólo traslada la casa a la zona de trabajo, mientras que esto es poco frecuente o casi nulo entre las mujeres de los estados del sur.

Pese a que el 67.58 por ciento del total de niños de ambos sexos de 5 a 14 años se emplean como jornaleros, son los indígenas⁸³ quienes presentan una superioridad porcentual con el 72 por ciento, en relación al 64.48 por ciento que registran los mestizos⁸⁴.

En este estrato de edad se observa una mayor participación de las niñas en relación a los niños. El 77.5 por ciento de las indígenas trabaja y sólo el 65.71 por ciento de los niños lo realiza. Esta tendencia se mantiene en los mestizos, donde el 66 por ciento de las niñas labora, en relación al 64.29 por ciento que registran los niños. (ver cuadro número 30)

Cuadro número 30
Población Ocupada de 5 a 14 años por lugar de origen

Lugar de Origen	Población (5 a 14 años)			Población Ocupada		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Sur	75	35	40	54	23	31
Noroeste y Centro	107	56	50	69	36	33
Total	182	91	90	123	59	64

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Contrastando con los resultados anteriores, la participación femenina en el mercado de trabajo se reduce a partir de los 15 años. En promedio el 97.99 por ciento de los hombres trabaja, mientras que sólo el 60 por ciento de las mujeres lo realiza. Al analizar la información de acuerdo al lugar de origen de las mujeres que trabajan, se denota que el 85 por ciento de las indígenas labora y sólo el 44.21 por ciento de las mestizas lo hace. (ver cuadro número 31)

⁸³ Para una mejor comprensión por indígenas hago referencia a los nativos en Oaxaca y Guerrero.

⁸⁴ Se hace referencia a los nativos de Sinaloa y entidades del noroeste y centro del país.

Cuadro número 31
Población Ocupada de 15 y más por lugar de origen

Lugar de Origen	Mayores de 15 años			Población Ocupada		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Sur	113	55	60	104	55	51
Noroeste y Centro	191	94	95	135	91	42
Total	304	149	155	239	146	93

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Los resultados de la investigación, revelan que actualmente hay una tendencia de sustitución o reemplazo de la madre en el trabajo asalariado por la inserción de los hijos al mismo. La cual está mediada por la condición jerárquica que se establece en las relaciones de género.

El estudio realizado indica que el 42.05 por ciento de las madres trabaja, con una relación de 2 mestizas que trabaja por cada 10 indígenas. El nivel de sustitución que se presenta en las madres, tiene relación con la edad de las mismas. Como se señala en el cuadro número 15, el 48.57 por ciento de las madres indígenas se encuentra en el período de transición a perder su capacidad de reproducción (de los 25 a 35 años), mientras que el 50.94 por ciento de las mestizas son maduras (más de 36 años).

La inserción de las madres al trabajo asalariado esta mediada por una condición de subordinación, ello se refleja en las razones que manifiestan para no hacerlo. El 35.29 por ciento declaró que por estar amamantando no puede trabajar; el 19.61 por ciento señaló que no la dejan los hijos; para el 15.69 por ciento de los casos, es el marido quien no la deja; el 11.76 por ciento por los quehaceres domésticos; el 11.76 por ciento porque no le gusta y sólo el 5.88 por ciento manifestó que no trabaja porque "no lo necesita".

Al contrastar las respuestas de las mujeres por el lugar de origen, se observa que los motivos que externaron las indígenas tienen estrecha relación con los hijos; el 66.66 por ciento está amamantando y al 33.33 por ciento, se lo impiden los hijos. En cambio en las mestizas, es importante el peso de los hijos pero señalan un abanico de respuestas. Un 31.11 por ciento está amamantando, al 35.56 por ciento se lo impide tanto el esposo como los hijos y a un 13.33 por ciento las labores del hogar. Las mujeres que tienen motivos propios para no trabajar representan el 20 por ciento de las mestizas: al 13.33 por ciento no le gusta y el 6.67 por ciento no necesita. (ver cuadro número 32)

Cuadro número 32
Razones por las cuales no trabajan las madres

Motivos	Total	Indígenas	Mestizas
Niños pequeños	18	4	14
No la deja el esposo	8	0	8
No la dejan los hijos	10	2	8
Quehaceres domésticos	6	0	6
No le gusta	6	0	6
No necesita	3	0	3
Total	51	6	45

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

De las 37 madres asalariadas, el 13.51 por ciento, labora los siete días de la semana; el 59.46 por ciento, se ocupa seis días y el 27.03 por ciento, de tres a cinco días. La relación que se establece entre madre e hijo en los nueve meses de gestación, se mantiene durante la infancia. En los campos de labor del Valle de Culiacán, se observó que sólo las mujeres indígenas cargan en la espalda al infante como una herramienta más, durante la jornada de trabajo. Dicha situación se presenta generalmente entre las madres que amamantan. Lo agotador de esta actividad (el caminar con el infante entre

los surcos), lleva a los padres a establecer alguna hamaca improvisada con un rebozo, sostenida entre los postes que se sitúan al inicio de surco, para depositar al infante hasta la hora del almuerzo. De las madres que trabajan, el 40.54 por ciento llevan consigo a la jornada de trabajo a los niños menores de 5 años.

Cabe señalar, que a pesar de que en los albergues "el Batán II" y el "Rebeca" donde hay guarderías con horarios acordes⁸⁵, sólo el 16.22 por ciento de las madres indígenas que trabajan hace uso de este servicio y el 43.24 por ciento lo deja al cuidado del hijo mayor o de algún pariente.

Una de las apreciaciones de la investigación es que la mujer indígena tiene un gran temor de perder a los hijos menores de 5 años, por lo que es común observar que los infantes de 3 a 4 años se incorporan a la jornada de trabajo en compañía de los padres, corriendo entre los surcos atrás de ellos. Este temor quizás sea un reflejo de lo que sienten a cientos de kilómetros de sus raíces, tradiciones y costumbres, inmersas en un ambiente heterogéneo carente de identidad.

v) Proceso de trabajo

Como se señaló en capítulos anteriores, en el Valle de Culiacán se concentra gran parte de la producción hortícola del estado. Las hortalizas que se cultivan durante el ciclo otoño-invierno, en orden de importancia son: el tomate, el chile, el pepino y la berenjena.

⁸⁵ Las guarderías en los albergues "Batán II y el Rebeca", fueron establecidas por medio de la intensa actividad de promoción que llevan a cabo las Trabajadoras Sociales del PRONSIJAG, entre las mujeres migrantes (indígenas y mestizas). Así como por medio de las acciones de concertación y convencimiento personal en algunos casos, con los administradores o productores, para que sean ellos quienes asuman los costos de la alimentación y enseres educativos de los infantes.

La superficie destinada a la siembra de estos cultivos y la ausencia de mano de obra local, definen al Valle como uno de los principales polos de atracción de fuerza de trabajo estacional. En términos generales el cultivo de las hortalizas presenta un proceso de trabajo escalonado, que acompaña cada una de las fases del ciclo vegetativo de la planta.

La división en el trabajo establece momentos que requieren masivamente, durante el proceso natural de la planta, tanto la participación del capital variable (fuerza de trabajo) como del capital constante (maquinaria). La división del trabajo existente, marca diferencias notables entre los jornaleros mestizos e indígenas. Generalmente los mestizos se encargan de actividades básicas, como sería la preparación del terreno y el manejo de las máquinas. En contraste, a los indígenas sólo se les encargan las tareas manuales, entre las que destaca: el trasplante, deshierbe, puesta de estación, envarado e hilado y la pizca del fruto.

El proceso de trabajo de las hortalizas integra una gran cantidad de jornales que comprende desde la preparación del terreno, hasta que el fruto llega a su maduración. La preparación del terreno requiere una mínima cantidad de mano de obra. Se lleva a cabo de manera mecanizada y generalmente son hombres quienes efectúan esta actividad. En el cultivo de tomate, chile, pepino y berenjena la preparación del terreno no presenta ninguna variación. Esta actividad comprende el barbecho, rastreo, nivelación, surcado y trazo de canales y camellones.

El barbecho inicia dos meses antes del trasplante de la plántula y es la primera labor que se realiza en la preparación del terreno. Consiste en voltear la tierra una sola vez, exponiendo así a las bacterias, hongos y plagas, tanto a los cambios de temperatura, como a sus enemigos naturales (animales). Con ello se deposita el material orgánico existente en la superficie en las capas inferiores, iniciando así un proceso de putrefacción que genera un abono orgánico.⁸⁶

El rastreo es la segunda función, se realiza en la preparación del terreno y se lleva a cabo dos veces. Tiene como función el desmenuzar los terrones grandes del suelo arcilloso para mantener una aireación y porosidad suficiente que genere tres acciones básicas: la filtración del agua, el trasplante de la planta y la germinación de las semillas.

La nivelación del terreno sirve para evitar los encharcamientos en las partes bajas y la falta de humedad en las altas. Se realiza en suelo seco y arcilloso. El surcado mejora el soporte de la planta y dirige el riego por inundación. A la vez, establece la profundidad y distancia entre surco y surco la cual se establece en función del cultivo.

La forma del trazo de canales, depende del tipo de riego que se utiliza. En el riego por inundación se realizan canales de riego y de drenaje; el primero se lleva a cabo según la pendiente en la parte alta de la tabla⁸⁷, mientras que el segundo en la parte baja. En el sistema de riego por goteo, sólo se realizan canales de drenaje en la parte baja, los cuales son utilizados para sacar el agua de los surcos en caso de precipitaciones pluviales.

⁸⁶ *Procesos Productivos de las Hortalizas en el Valle de Culiacán*. Programa de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas del estado de Sinaloa. memo. Culiacán, Sinaloa 1994.

⁸⁷ Una tabla es un rectángulo de superficie cultivable de aproximadamente 5 hectáreas distribuidas en un kilómetro de largo y 50 metros de ancho.

El trazo de camellones, es la última fase que se realiza en la preparación del terreno. En ella se establecen las vías de acceso a los campos de labor, que facilitan el acarreo de las hortalizas una vez cosechadas.

Una vez preparado el terreno se trasplanta manualmente al surco las plántulas de tomate, chile o berenjena.⁸⁸ En jornadas de 8 horas y organizados por cuadrillas de 40 a 50 personas, trabajan conjuntamente hombres y mujeres integrados por parejas.

En el trasplante de la plántula, se observa una clara división sexual del trabajo. Normalmente a los hombres se les asigna la tarea de realizar sobre el surco en intervalos de 45 cm. un orificio de aproximadamente 15 cm. de fondo por 2 cm. de diámetro. A las mujeres les corresponde ir depositando la plántula en el orificio tomándola de la raíz en forma de lapicero. En la mayoría de los casos se prefiere que sea mujer quien lleve a cabo el trasplante, debido a que es más sensible y toma más precauciones en esta labor.

En el deshierbe se elimina la competencia que establecen las hierbas y las plántulas sembradas, por los nutrientes de la tierra. Se efectúa a través de la aplicación de agroquímicos por aspersión aérea o humana. En ciertos casos se lleva a cabo en forma manual.

Cuando la aplicación se realiza por aspersión, esta actividad es realizada exclusivamente por hombres. Este trabajo, se lleva a cabo en avionetas con aditamentos especiales que rocían las plántulas casi al ras. Con ello se elimina rápidamente la maleza y se reduce más que proporcional el uso de los jornales.

⁸⁸ La semilla del pepino es más resistente a las plagas y enfermedades, por lo que germina directamente en el surco.

Las características de la planta requieren cierta cantidad de tareas similares por lo que se combina esta actividad con la aplicación que efectúan los denominados "bomberos" quienes se encargan de fumigar la planta. Para ello sólo se emplean en la mayoría de los casos a los hombres mestizos que trasladan en la espalda una caja de fibra de vidrio, de un peso aproximado de 30 kilogramos, la cual está integrada por una bomba que genera presión y permite la salida del químico.

El deshierbe manual es poco frecuente y se realiza mediante la utilización del azadón para eliminar la maleza que rodea a la planta. En ello se emplean generalmente cuadrillas formadas en una alta proporción por niños y en menor medida adultos de ambos sexos. Para los primeros, su baja estatura les permite agilizar el trabajo, mientras que los adultos deben permanecer durante toda la jornada inclinados o en cuclillas.

La infraestructura que da soporte a la planta evita que los frutos queden al contacto del suelo, eliminando así el riesgo del ataque de plagas y facilitando las labores de poda y cosecha. En el clavado del estacón se utiliza una herramienta metálica muy pesada denominada "el niño" con el que se golpea varias veces el estacón para afianzarlo. Esta labor requiere de personas experimentadas con gran fortaleza física, por lo que únicamente se emplean hombres. El envarado se coloca cada dos matas.⁸⁹

⁸⁹ Procesos productivos de las....pág. 8

A los 15 días cuando la planta alcanza aproximadamente 25 centímetros se realiza manualmente el hilado; consiste en unir los estacones con un hilo de nylon, se lleva a cabo amarrando el hilo en forma de cruz a las puntas de los estacones, que están distribuidos a lo largo de surco. Posteriormente se procede a amarrar las varas intermedias, de tal forma que la planta queda en medio de los dos tendidos. Esta actividad demanda una gran agilidad ya que se tiene que correr todo un surco y regresar para amarrar el envarado y al final amarrar y trozar el hilo sin ninguna herramienta.

El tendido de hilo se instala conforme se desarrolla la planta con intervalos de 15 días. Esta tarea generalmente la realizan los hombres aunque las mujeres no están al margen de ello. Una jornalera señalaba que es una tarea que "no le gusta nada" ya que al cortar el hilo es frecuente que se rasguen las manos.

La poda se realiza a todo lo largo del proceso y consiste en eliminar los tallos o las hojas improproductivas de la planta para que los nutrientes y el agua sean mejor aprovechados. En esta delicada actividad participan las mujeres y los niños, e implica, para las primeras, que durante la jornada de trabajo deban permanecer inclinadas o en cuclillas.

El riego se realiza periódicamente, mediante dos métodos: el primero es por inundación o agua rodada, y el segundo por goteo. En ambos la cantidad de fuerza de trabajo utilizada es mínima. La división sexual del trabajo que prevalece en esta actividad determina que sólo sean hombres quienes la realicen, porque las jornadas de trabajo se efectúa de 24 horas de trabajo por 24 de descanso, lo que dificulta la incorporación de las mujeres, quienes tienen que llevar a cabo el cuidado de los hijos o estar sujetas al control patriarcal que prevalece en el núcleo familiar. Los regadores generalmente son mestizos y perciben un mayor salario.

Los fertilizantes corrigen las deficiencias nutricionales del suelo. Su aplicación es manual o mecanizada, se realiza conjuntamente con el riego para que estos puedan disolverse. En esta actividad sólo participan los hombres. En la implementación manual el jornalero no utilizan ninguna protección al colocar una línea uniforme de fertilizante en el fondo del surco.⁹⁰ El proceso mecánico, se realiza con una fertilizadora integrada por una barra de seis depósitos que tiene un orificio y una manguera en la parte inferior de cada uno de ellos, de forma tal que se aplica al mismo tiempo en seis surcos. La fertilización líquida, se efectúa conjuntamente con el riego.

La última fase del proceso de trabajo de los asalariados del campo, es la cosecha y acarreo del producto. Se realiza dependiendo del tipo y variedad del cultivo, entre los 45 y 90 días que proceden al trasplante de la planta. Las características que el fruto debe tener presentan particularidades en el tamaño, el color y la forma.

El corte y acarreo se realiza de manera simultánea e individual. En él participa el mayor número de jornaleros sin distinción de sexo o edad. En general se utiliza como implemento de trabajo sólo una cubeta del número 20 en la que se deposita el producto. En el caso del pepino, chile y berenjena se emplean tijeras curvas especiales para podar y cortar o en su caso hojas metálicas afiladas, con un mango de madera que cumplen la misma función. A una planta se le pueden realizar desde 45 hasta 120 cortes, es decir se cosecha durante tres meses en promedio, dependiendo del tipo de hortaliza de que se trate y de su variedad.

⁹⁰ Son frecuentes las intoxicaciones entre quienes realizan esta actividad. Un médico comentó que el hecho de no contar con hábitos de higiene personal y el dormir con la misma ropa, provoca una reacción en varios que conlleva a un proceso paulatino de intoxicación, debido a la trasminación del fertilizante al organismo a través de la ropa.

vi) Organización del trabajo

La jornada de trabajo inicia a las siete de la mañana en los campos de cultivo, donde los jornaleros llevarán a cabo las actividades antes señaladas. Los resultados de la encuesta señalan que la doble jornada obliga a la mujer a sacrificar las pocas horas de descanso. Antes del amanecer, entre las tres y cuatro de la mañana, se levanta el 61.36 por ciento de las madres entrevistadas y el 38.64 lo realiza entre las cuatro y media y las cinco y media.

La hora en que se levantan las madres, no depende de su inserción al mercado de trabajo como asalariada. Ella es la primera de los integrantes de la familia que despierta, para iniciar la preparación del alimento que deberán llevar al trabajo los hijos, el marido o en su caso ella.

A las seis de la mañana los jornaleros deben estar listos para ser trasladados a los campos de labor. El medio de transporte que se asigna para ello depende de la empresa y del lugar en que se sitúa el campo al que se dirigen. Algunas empresas, han adquirido autobuses escolares para el traslado de los trabajadores. En otros casos, se recurre al uso de camionetas de redilas de tres toneladas, o bien se utilizan las batangas para tal fin. Cuando el campo de labor está cercano al albergue, los jornaleros lo realizan por sus propios medios (en bicicleta o a pie).

La organización del trabajo que prevalece es por medio de cuadrillas de 40 a 50 personas. Generalmente ésta se integra por un mayordomo, dos ayudantes, un apuntador, un aguador, dos vaciadores y treinta y dos jornaleros. Durante la temporada de cosecha de 1993-94 en que se realizó el estudio de caso, el jefe de cuadrilla (mayordomo) obtuvo un salario promedio al día de 25 nuevos pesos, para el resto de la cuadrilla, el salario se homogeniza a 18.50 nuevos pesos. En promedio las mujeres y los niños trabajan seis días de la semana.

El ingreso por una jornada de trabajo de ocho horas traducido a los precios de las mercancías -señaladas en el cuadro núm. 10-, le permite consumir al mayordomo en la tienda del albergue: un kilo de carne y dos refrescos. Si sus compras las realiza en algún centro comercial su ingreso equivale a un kilo de carne, dos refrescos, un kilo de manteca, uno de minsa y uno de frijol.

Para quienes ganan 18.50 nuevos pesos, en términos reales significa que traducido a los precios de los productos -del cuadro núm. 10- su salario le alcanza para comprar en la tienda del albergue: dos kilos de frijol, uno de minsa, uno de manteca, dos paquetes de pasta y una lata de chiles. Si efectúa sus adquisiciones en algún almacén puede obtener dos kilos de frijol, dos de minsa, un kilo de manteca, cuatro paquetes de pasta y una lata de chiles.

No obstante que no existe diferencia en el ingreso salarial, la estructura que presenta la cuadrilla marca una jerarquía de mando, represión, control y prestigio. En esta estructura jerárquica se observa que la mujer se coloca en la actividad que demanda una mayor atención. En contraste, los hombres se sitúan en actividades que se ligan directamente con tareas que demandan una mayor fortaleza física. El ayudante del mayordomo (hombre), se encarga de supervisar que el tamaño y el color especificado del producto sea el adecuado y que se realice sin dañar la planta. El apuntador (mujer), realiza el registro de jornaleros y anota el rendimiento de cada uno. El aguador (hombre), mejor conocido como la "zorra", es el encargado de abastecer de agua a los trabajadores. Por último, el vaciador (hombre) tiene como tarea en subir la cubeta llena del producto cosechado y vaciarla a la batanga.

El encargado de la cuadrilla (mayordomo) implementa diferentes estrategias para agilizar la labor y garantizar un rendimiento homogéneo entre los jornaleros. Por ejemplo, es común que para la pizca de jitomate, pepino, berenjena y chile, el mayordomo distribuya a los jornaleros por surco, donde cada trabajador tiene que dar un rendimiento parecido que permite a la cuadrilla llevar un mismo ritmo de trabajo.

Una vez llenada la cubeta, de manera individual cada uno de los jornaleros la traslada hasta el lugar donde se encuentra la batanga⁹¹ y la vierte, teniendo el cuidado de observar que el apuntador⁹² anote su número, debido a que simultáneamente se gritan varios y llega a suceder que no se anote alguno. En algunas empresas el mayordomo general o sus ayudantes de campo,⁹³ a media mañana supervisan la frecuencia de las cubetas cortadas y al trabajador que está por abajo del promedio se le suspende sin pago.

En ocasiones los miembros de la familia se organizan para el corte y traslado de los botes aligerando de esta forma su trabajo, igualmente a los niños se le ayuda a elevar el bote para que sea vaciado en la batanga que traslada el producto al empaque. En los campos de cultivo que son regados bajo el sistema de inundación, el transitar entre los surcos anegados y resbaladizos, llevando consigo la cubeta, así como el efectuar el corte del producto, provoca que la jornada de trabajo sea más extenuante.

En el transcurso de la jornada, a media mañana, se hace una pausa de media hora para consumir el almuerzo o refrigerio, donde sin mediar higiene alguna, y las posibilidades de limpiar el sudor y las sustancias químicas que quedan en la piel por la constante manipulación de las hortalizas, dependen del acceso al canal más próximo.

⁹¹ Caja que se jala por un tractor donde se vierte el producto cortado. Generalmente son de fibra de vidrio o madera y sus dimensiones son de 2.20 metros de ancho por 1.80 de largo y 1.20 de altura.

⁹² Persona asignada de llevar el registro del número de cubetas que realiza cada trabajador.

⁹³ Personal de base del productor, quien se encarga de verificar el control de calidad del corte, vigilando el desarrollo del trabajo de cada uno de los frentes establecidos por la empresa. Se trasladan en camionetas equipadas con radios, que los mantienen constantemente comunicados.

Los resultados de la muestra indican que la mayoría de la población ocupada, el 78.61 por ciento de 362 personas, es decir 285 personas se emplea en el proceso de corte y acarreado del producto. Así, el 94.74 por ciento corta el producto; el 2.46 por ciento, es mayordomo; 2.10 por ciento es apuntador y el 0.7 por ciento aguador.

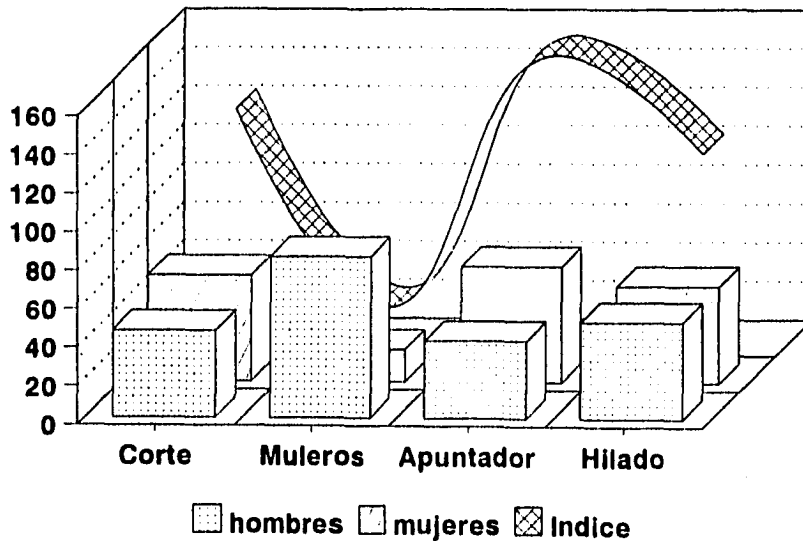
Dicha proporción contrasta con la que se registra en otras actividades. El 7.81 por ciento desarrolla acciones relacionadas con la preparación del terreno (tractoristas, levanta tramos, pone el estacón, maneja el niño, hila, refuerza y bombero). El proceso permanente que se desarrolla por medio del sistema de riego comprende al 10.98 por ciento del total de la población ocupada. El 2.31 por ciento se ocupa en actividades de control social como son los camperos, el vigilante y el jefe de lote. El resto se ocupa en actividades poco usuales, como son los empleados de las tiendas de abarrotes y auxiliar de contador.

En la distribución del trabajo, existen actividades donde prevalece una distinción sexual. Las mujeres se encuentran al margen de actividades que demandan una mayor fortaleza física como son regar, trabajar en las bombas, fertilizar, manejar el niño, poner estacón, reforzar y cortar alambre. De igual forma, la participación femenina es nula en las ocupaciones que se llevan a cabo mecánicamente, como es el manejo de tractores, aspersores, etcétera. Actividades que sólo son realizadas por hombres pese a que demandan una mínima capacitación y requieren un mínimo esfuerzo físico.

En general las mujeres, y en particular los hombres de las entidades del sur, están al margen de las actividades que se llevan a cabo mecánicamente. El estudio de caso revela que de 154 jornaleros del sur, el 92.86 por ciento se emplea en el corte, el 2.59 por ciento en el hilado y puesta de estacón, 2.59 por ciento en actividades de riego, 1.31 por ciento de apuntador y el 0.65 por ciento como mayordomo. En cambio, la población mestiza se puede emplear en 16 actividades diferentes.

A partir de los resultados de las encuestas, se elaboró el índice de feminización de cuatro actividades que llevan a cabo tanto los hombres como las mujeres: corte, apuntador, hilado y muleros. Los resultados indican que las actividades que presentan un mayor índice de feminidad se registra, en orden de importancia, en el apuntador, el corte y acarreo, el hilado y por último los muleros. (ver gráfica número 9)

Índice de Feminidad por actividad
Gráfica núm. 9



Fuente: Encuestas aplicadas, trabajo de campo en el Valle de Cullacán, Sin. Marzo de 1994. Elaboración propia.

Aunque no pudo ser constatado durante el estudio, se tiene conocimiento de la existencia de mujeres que son mayordomas, quienes a través de la tenacidad y el esfuerzo, han llegado a un cierto nivel jerárquico salarial y de mando. El sentir popular en estos casos, provoca reacciones encontradas entre las mujeres. Mientras que para unas es mejor, para otras es un riesgo constante de perder al marido o perder ellas su condición heterosexual.⁹⁴

vii) Salarios y formas de pago

Según los resultados, el grueso de los jornaleros gana en promedio un salario mínimo y medio, en tanto que los que desempeñan trabajos más calificados, como los regadores, obtienen hasta tres salarios mínimos.

El pago por jornada se establece en aquellas actividades que a través de la organización y del proceso mismo del trabajo, pueden regular el rendimiento del trabajador. En cambio, el pago por tarea se establece en las ocupaciones que dan soporte y mantenimiento a la planta.

Independientemente de la forma que adquiera el pago. Esta fuente de ocupación representa para las familias migrantes, especialmente para las mujeres y niños, una de las pocas opciones de inserción al trabajo asalariado. En este sentido gran parte el ingreso familiar está mediado por la participación de las mujeres y los niños al trabajo.

⁹⁴ Aunque no fue explícitamente señalado, se deduce que a las mujeres mayordomo se les marca socialmente como lesbianas.

El 14.89 por ciento de las familias entrevistadas, manifestó que la totalidad de sus integrantes trabaja; en el 21.28 por ciento de las unidades domésticas, en promedio laboran cuatro de cada cinco integrantes; para el 22.34 por ciento de las familias, sólo tres de cada cinco miembros trabajan y en el 28.72 por ciento de los casos, lo realizan dos de cada cinco. Sólo en el 12.77 por ciento, uno de los miembros de la familia es asalariado.

Cuadro número 33
Salario de las actividades agrícolas por quienes la efectúan

Actividad	Descripción	Salario	Efectuadas por		
			Hombres	Mujeres	Niños
Aguador (zorra)	Se encarga de llevar agua a los jornaleros en los campos de cultivo. Transporta un bital de 20 a 30 litros entre los surcos.	18.50	*		
Amarra	Amarra el envarado en forma de cruz con un hilo de nylon.	18.50	*	*	
Apuntador	Lleva a cabo el registro del rendimiento de cada uno de los trabajadores de la cuadrilla.	18.50	*	*	
Batanga	Persona que maneja la tolva en que se transportan los productos agrícolas al empaque.	25.00	*		
Bombas	Maneja las bombas de agua, con la que se realiza el riego de los campos de cultivo.	22.00	*		
Bombero	Se encarga de la aplicación de los agroquímicos por medio del sistema de aspersión.	43.00	*		
Campero	Responsable del orden y limpieza de los campamentos donde habitan temporalmente los jornaleros.	18.50	*		
Chanatero	Persona que se encarga de cuidar los campos de maíz, cercanos a los campamentos para evitar el hurto.	18.50	*		
Corte	Es la pizca del fruto de la planta, de forma manual. Se realiza con tijeras curvas.	18.50	*	*	*
Estacón	La colocación de postes que guían el envarado que se tiende para apoyar el desarrollo del producto.	18.50	*		

Actividad	Descripción	Salario	Efectuadas por		
			Hombres	Mujeres	Niños
Fertiliza	Aplicación de fertilizantes entre los surcos para evitar la proliferación de plagas.	36.50	*		
Gula la planta	Introducir la planta, conforme se desarrolla entre el hilado, para fortalecer su crecimiento.	18.50		*	*
Hilado	Tendido del hilo de nylon entre el estacón y el envarado. Lo que evita el contacto de la planta con el suelo.	24.00	*	*	
Mayordomo	Responsable de la organización del trabajo de la cuadrilla, así como de la calidad y cantidad del producto cosechado.	25.00	*		
Mulero	Aquel que lleva las mulas en el arado.	21.00	*		
Pate gallo	Persona que corta el alambre, una vez que se realiza el envarado y puesta del estacón.	18.50	*		
Niño	Persona que maneja el "niño", herramienta con la que se realiza el clavado del estacón.	18.50	*		
Regador	Riega los campos de cultivo	33.00	*		
Tractorista	Maneja el tractor	33.00	*		

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

Las relaciones genéricas que existen en la familia migrante dan la pauta para incrementar el salario familiar. La administración de éste recae generalmente en las madres. De la población que trabaja, el 71.17 por ciento ocupa la totalidad de su ingreso en el gasto familiar y el 18.02 por ciento, destina sólo una parte. Un 10.51 por ciento administra en forma independiente su salario y sólo el 0.30 por ciento lo destina al pago de la tienda. (ver cuadro número 34)

Cuadro número 34
Contribución al salario familiar

Contribución	Total	Hombres	Mujeres	Niños
El 100 por ciento	237	79	59	99
Una parte	60	36	13	11
Paga la tienda	1	0	0	1
Cada quien lo guarda	35	21	12	2
Sin información	29	23	6	10
Total	362	149	90	123

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

El 55.56 por ciento de las 94 familias entrevistadas, manifestó que el trabajar temporalmente de jornaleros, les permite ahorrar una parte para sobrevivir el resto del año, en lo que reinicia nuevamente la zafra; en cambio, el 22.22 por ciento declaró que sólo le posibilita vivir. Para un 5.56 por ciento, le da acceso a comprar ropa y calzado para todo el año. El resto lo invierte su tierra, en la casa o envía a la comunidad. (ver cuadro número 35)

Cuadro número 35
Destino del ingreso

Permite	Frecuencia	%
Ahorrar	52	55.56
Subsistir	21	22.22
Comprar ropa y calzado	5	5.56
Enviar a la comunidad	5	5.56
Invertir en la casa	5	5.56
Comprar maíz y abono	5	5.56
Total	94	100

Fuente: Encuestas marzo de 1994. Elaboración propia.

viii) Tipología de la familia jornalera

De acuerdo a las características descritas en los apartados anteriores, en este último se estructura una tipología de las familias migrantes bajo dos ejes de análisis: el lugar de origen y la figura generacional.

El éxito de las políticas y estrategias que realizan las diferentes instituciones públicas, así como las organizaciones no gubernamentales, está mediado por el tipo de población a la que se encaminan. Por ello, es importante considerar los aspectos que diferencian a las familias migrantes.

En el Valle de Culiacán el 90 por ciento de la población migrante, está conformada como unidades domésticas⁹⁵ que provienen de diferentes entidades del país. A partir del lugar de origen, se determina la convivencia de dos tipos de familia: la mestiza y la indígena, las cuales presentan los siguientes rasgos distintivos.

- Tipo de familia

En términos generales, la familia mestiza se conforma como unidad nuclear, constituida sólo por los padres y sus descendientes directos (hijos). En contraste, es más común observar entre los indígenas la convivencia de miembros ampliados de la familia en una misma vivienda.

Composición	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
	(55 fam.)	(39 fam.)
Nuclear	94.54 %	74.36 %
Extensa	5.46 %	25.64 %

⁹⁵ Programa Emergente del Valle de Culiacán, Sinaloa. Febrero de 1992. op.cit., "Población total y población económicamente activa", cuadro número 1.

El hacinamiento es un factor común y obligado entre los migrantes. En la investigación, se detectó que el 58.18 y el 53.38 por ciento de las familias mestizas e indígenas respectivamente, están conformadas por más de seis miembros en una misma vivienda.

Tamaño	Unidades domésticas	
	Mestizas (55 fam.)	Indígenas (39 fam.)
De dos a cinco integrantes	41.81 %	46.16 %
Más de seis integrantes	58.18 %	53.38 %

Es poco frecuente observar entre las jornaleras mayores de 15 años la existencia de mujeres jefas de familia que son madres solteras, viudas o abandonadas. En general, las unidades domésticas se constituyen por matrimonios o uniones libres.⁹⁶ De los mayores de 15 años de ambos sexos, el 74.11 por ciento de la población indígena es casada o vive en unión libre, proporción superior a la que se registra entre los mestizos. En esta última, es mayor la proporción de hijos o parientes de ambos sexos que son solteros dentro del núcleo familiar.

Estado civil de los mayores de 15 años	Unidades domésticas	
	Mestizas (192 pers.)	Indígenas (112 pers.)
Casadas(os)	49.48 %	47.32 %
Unión libre	10.42 %	26.79 %
Solteras(as)	35.93 %	20.54 %
Otras (abandonadas, madres solteras o viudas)	4.17 %	5.35 %

⁹⁶ Pese a su importancia, no se considero oportuno matizar la condición legal entre las parejas. Por otra parte, que es poco confiable la información proporcionada por las familias entrevistadas, por los aspectos morales que envuelven la pregunta.

Uno de los elementos que diferencian a las unidades domésticas, es el tipo de cohesión que presentan. En la familia mestiza son las relaciones intrafamiliares las que sostienen los apoyos solidarios y de convivencia, en cambio en la indígena, está se suple por la cultura comunitaria que le da cohesión como grupo. Una de mis apreciaciones es que la familia mestiza presenta en la práctica un mayor grado de cohesión intrafamiliar, que intensifica la convivencia y el encuentro entre los parientes durante el tiempo que permanece en los campamentos del Valle.⁹⁷ En contraste, estas relaciones intrafamiliares no se presentan en la familia indígena, pero se suplen con la solidaridad manifiesta entre los migrantes de la comunidad de donde proviene.

Por otra parte, considero que el principal conducto de trasmisión de la desigualdad genericos son las madres como núcleo de la familia. Asimismo, son el reflejo de la identidad social de la mujer a través de los papeles maternales, conyugales y sexuales existentes en la sociedad actual. Por ello, es importante partir de los diferentes rangos de edad en que se encuentran para realizar cualquier tipo de acción.

En este sentido es importante considerar la edad promedio que tienen las madres de familia, ya que con base a ello se pueden idear las diferentes acciones que se realicen. Una de las principales diferencias entre las familias, es que la mayor parte de las madres indígenas tienen menos de 36 años, en contraste, más de la mitad de las mestizas son mayores de 36 años.

⁹⁷ La ubicación geográfica de los "ranchos" de donde provienen dificulta la convivencia entre familias por la dispersion y lejanía que presentan.

Clasificación de las madres de familia	Unidades domésticas	
	Mestizas (53 madres)	Indígenas (35 madres)
Jóvenes (menores de 25 años)	18.87 %	25.71 %
En transición (de 25 a 35 años)	30.19 %	48.58 %
Maduras (mayores de 36 años)	50.94 %	25.71 %

El nivel de instrucción de los jefes de familia y de los hijos en los dos rangos generacionales señala diferencias importantes entre las unidades domésticas de acuerdo al lugar de origen. En general, el nivel de instrucción de la población indígena revela una falta de acceso a la educación básica, así como una persistente superioridad de población analfabeta entre los mayores de 15 años. En particular existen diferencias: la primera señala que los jefes de familia indígenas presentan un mayor nivel de analfabetismo. Entre ellos, el grueso de las madres son analfabetas.

Nivel de instrucción	Unidades domésticas	
	Mestizas (55 madres)	Indígenas (39 madres)
Madres		
Alfabetas	76.36 %	30.77 %
Analfabetas	23.64 %	69.23 %
	(51 padres)	(39 padres)
Padres		
Alfabetas	75.47 %	53.13 %
Analfabetas	24.53 %	46.87 %

La segunda diferencia se presenta en el nivel de instrucción que se registra entre los hijos y parientes de 15 años y más. En ellos el nivel de analfabetismo se reduce notablemente entre las mujeres mayores de 15 años, no obstante, aún se denota una mayor presencia de mujeres indígenas analfabetas en relación a las mestizas.

Nivel de Instrucción de hijos y parientes de 15 años y más.	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
Mujeres	(41 pers.)	(20 pers.)
Alfabetas	87.80 %	65.00 %
Analfabetas	12.20 %	35.00 %
Hombres	(43 pers.)	(21 pers.)
Alfabetas	88.37 %	71.43 %
Analfabetas	11.63 %	28.57 %

Al analizar la población de ambos sexos de 6 a 14 años, de acuerdo al lugar de origen, destaca una mayor proporción de niños que no saben leer y escribir en relación a las niñas. Por otra parte, en los niños indígenas de ambos sexos, se presenta un mayor rezago educativo.

Nivel de Instrucción de los hijos de 6 a 14 años	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
Mujeres	(46 pers.)	(33 pers.)
Sabe leer y escribir	76.09 %	51.52 %
No sabe leer y escribir	23.91 %	48.48 %
Hombres	(47 pers.)	(33 pers.)
Sabe leer y escribir	65.96 %	42.42 %
No sabe leer y escribir	34.04 %	57.58 %

- Población que trabaja

La participación de los integrantes de la familia en las actividades agrícolas, como trabajadores asalariados del campo, es el principal elemento que diferencia a las unidades domésticas. La familia mestiza presenta una mayor razón de dependencia; de cada 100 personas, 56 trabajan. En contraste, en la indígena la participación de los miembros de la familia al trabajo asalariado es mayor, a razón de 72 personas que trabajan de cada 100.

La administración del salario de los integrantes de la familia que trabaja, en la mayoría de los casos recae en la madre, quien es la responsable de su cuidado. El monto de la aportación que realiza cada uno de los integrantes, representa el poder que tienen las madres de aglutinar a sus descendiente en el núcleo familiar. En este sentido es la familia mestiza quien presenta una mayor cohesión a través de la figura materna.

Proporción que se aporta al ingreso familiar.	Unidades domésticas	
	Mestizas (204 pers.)	Indígenas (158 pers.)
El 100 % del salario semanal	79.19 %	76.47 %
Del 60 al 99 %	8.67 %	10.29 %
Del 30 al 59 %	12.14 %	13.24 %
Nada	0.58 %	0.00 %

A lo largo de la investigación se captó una segregación en las ocupaciones a las que accede la población de acuerdo al sexo y el lugar de origen. En cuanto al primero, existe una marcada división sexual del trabajo⁹⁸ que está regulada por aspectos ideológicos y de dominación genéricos, así como por aquellos que demandan las características propias de la ocupación, como son: la fortaleza física, la destreza manual, la sensibilidad, etcétera.

El lugar de origen también determina una distinción en cuanto a las ocupaciones a que pueden acceder los migrantes. Del grueso de la población indígena, el 90.51 por ciento se ocupa en el corte de hortalizas; en contraste, sólo el 56.37 por ciento de los jornaleros mestizos la realizan, participando el resto de la población que trabaja en ocupaciones que son mejor pagadas y se consideran más calificadas como son las actividades relacionadas al riego, sistema mecanizado, empaque y embalado del

⁹⁸ Véase apartado anterior.

producto, etcétera. En este sentido es posible afirmar que en el Valle de Culiacán existe una discriminación regional, ya que la mayor parte del trabajo pesado, como es el corte y el acarreado del producto, es realizado por indígenas del sur.

Principal actividad	Unidades domésticas	
	Mestizas (204 pers.)	Indígenas (158 pers.)
Corte y acarreado del producto	56.37 %	90.51 %
Regador y bombas	13.72 %	2.54 %
Empaque ⁹⁹	5.39 %	0.00
Mayordomos y apuntadores	0.00 %	3.17 %
Otras actividades	24.52 %	3.78 %

Otro aspecto que diferencian a los migrantes se relaciona con el tipo de población que se inserta al mercado de trabajo existente. En términos generales, las niñas de 5 a 14 años participan más como asalariadas que los niños.¹⁰⁰ Un 77.5 por ciento del total de niñas indígenas y el 64.71 por ciento de las mestizas trabajan.

Niños que trabajan de 5 a 14 años	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
Niñas		
Población total	51 pers.	40 pers.
Población ocupada	64.71 %	77.5 %
Niños		
Población total	56 pers.	35 pers.
Población ocupada	64.29 %	65.71 %

⁹⁹ Aunque no se aplicó la muestra a los trabajadores de los empaques, en algunas familias se encontró la existencia de miembros que trabajan en el empaque.

¹⁰⁰ Esta misma tendencia se registra en la investigación de los niños jornaleros llevada a cabo por UNICEF-PRONSJAG en el Valle de Culiacán, durante la temporada hortícola 1992-1993.

En la familia indígena, la totalidad de sus integrantes mayores de 15 años participan en el trabajo asalariado. En ella, sólo el 27.08 por ciento de las madres no trabaja, situación que contrasta con la que se observa entre los mestizos.

Mayores de 15 años que trabajan	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
Hombres		
Población total	96 pers.	53 pers.
Población ocupada	96.88 %	100 %
Mujeres sin hijos		
Población total	40 pers.	21 pers.
Población ocupada	87.5 %	100 %
Madres		
Población total	55 pers.	39 pers.
Población ocupada	12.73 %	76.92 %

Las razones que median la inserción de las madres en el trabajo, están matizadas por los siguientes motivos.

Madres que no trabajan (motivos)	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
Total	(48 madres)	(9 madres)
Tienen niños pequeños (amamantan)	37.21 %	35.72 %
No las deja el esposo	16.28 %	21.43 %
No las dejan los hijos	13.95 %	28.57 %
Se los impiden las tareas domésticas	13.95 %	7.14 %
No les gusta	11.63 %	7.14 %
No necesitan	6.98 %	0.00 %

Finalmente, en la mujer migrante se presenta un mayor desgaste físico tanto en la asalariada, como en aquella que permanece en la vivienda. En particular es más extensa en relación a las mestizas la doble jornada de trabajo en las mujeres indígenas, debido a que está influenciada por la responsabilidad de llevar a cabo el cuidado de los hijos menores de cinco años; las horas de descanso efectivas y la participación de los integrantes de la familia en las actividades domésticas. Aspectos importantes a destacar, ya que en la práctica limitan el éxito de las acciones públicas gubernamentales y de las diferentes actividades que se pretendan llevar a cabo entre ellas.

	Unidades domésticas	
	Mestizas	Indígenas
Cuidado de los hijos menores de 5 años de las madres que trabajan		
Total	(7 madres)	(30 madres)
Los lleva consigo al trabajo	14.29 %	46.67 %
Los deja en la guardería	14.29 %	16.67 %
Los cuida otro hijo mayor	28.57 %	13.33 %
Los cuida algún pariente	42.96 %	23.33 %
Hora de descanso efectivas en 24 horas.		
Total	(55 madres)	(39 madres)
De 4.5 a 5.5 horas	5.45 %	5.13 %
De 6 a 7 horas	47.27 %	64.10 %
De 7.5 a 8.5 horas	30.91 %	30.77 %
Más de 9 horas	16.37 %	0.00 %
Participación de los miembros familiares en las actividades domésticas.		
	(55 casos)	(39 casos)
Las madres, nueras e hijas	35.90 %	36.36 %
El marido y la madre	7.69 %	0.00 %
Sólo la madre	56.41 %	63.64 %

Consideraciones Finales

Como un sector específico de los trabajadores agrícolas, el jornalero es sesgado y parcializado como clase, por la estacionalidad y temporalidad que distingue a su ocupación. Desde una perspectiva de clase, aún están en temprana edad para adquirir conciencia en sí.

Actualmente, los jornaleros se colocan en varias posiciones derivadas de su condición de clase, determinadas por la ocupación que realizan, tanto como asalariados del campo -en relaciones laborales no siempre claramente definidas, por la convergencia de agentes que asumen actitudes patronales: los enganchadores, administradores, mayordomos y camperos-, como por la relación que tienen aun con los recursos del agro: proletarios con tierra, proletarios sin tierra.

La tendencia a la incorporación de los miembros del núcleo familiar -mujeres y niños- a las relaciones asalariadas del campo, da cuenta de una proletarización masiva, que conforma un importante sector de trabajadores. No obstante, qué tan cierta puede ser ésta, mientras su incorporación al mercado de trabajo esté mediada por la estacionalidad y temporalidad en la ocupación que está regida siempre por las necesidades del capital convertido en planta.

Por otra parte, en las actividades que desarrollan los jornaleros se plasma un sistema dual yuxtapuesto de dominación, definido a partir de la clase y el género. Es decir, como asalariados se encuentran enlazados temporalmente en las relaciones de clase del sistema capitalista y por la ocupación que realizan, están circunscritos a una división sexual, genérica y de discriminación en ciertas ocupaciones.

Como menciona Roldán "...el potencial liberador del trabajo asalariado de la mujer jornalera, está condicionado por un conjunto de elementos externos que se deriva de las características del empleo: bajos salarios, estacionalidad y refuerzo de la subordinación de género mediante las divisiones horizontales y verticales en el lugar de trabajo. De igual forma los patrones que adquiere la interacción doméstica condicionan el potencial liberador de la mujer"...¹⁰¹

En este sentido, en las familias migrantes se presentan cambios importantes que están modificando las relaciones de dependencia económica que se expresan durante el tiempo que permanecen en los albergues, donde la incorporación de los miembros de la familia al trabajo da la pauta para trastocar la dominación jerárquica patriarcal. Al ejercer el control económico la mujer, se renegocian las relaciones de dependencia y convivencia familiar. Es decir, la madre adquiere el papel administrativo del ingreso familiar y distribuye los recursos bajo el consenso de los hijos.

Así, los ejes de control de la estructura subyacente que abarcan la dominación jerárquica patriarcal, presentan modificaciones en la familia migrante. Tradicionalmente, uno de los ejes del control del varón en relación a la mujer se expresaba en su capacidad de retener o compartir información sobre el importe real de su percepciones. Ello se altera por la convivencia forzosa a la que se somete la familia durante el tiempo que permanecen en los albergues, donde por las características de convivencia y las condiciones de vida no es posible ocultar el monto del ingreso, ya que este es de conocimiento colectivo, el monto del pago por la ocupación que realiza.

¹⁰¹ Martha Roldán. Subordinación Genérica y Proletarización Rural. Un estudio de caso en el Noroeste Mexicano. "La Mujer y el Trabajo en México (Antología)". Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1986. México, D.F. pág- 209.

Un segundo eje de control sobre el que se sostiene la dominación masculina, es la aceptación social de que el marido no deba aportar todo lo que gana situación que no es aceptada en los hijos varones, ya que como parte de la formación ideológica de que son los futuros proveedores, ellos tiene que aportar una parte o la totalidad de su ingreso. La modificación se da al momento que es la madre quien decide la cantidad que les asigna para sus gastos personales y la responsable de su administración.

Por otra parte, los cambios que se presentan en las familias migrantes, se encuentran en proceso de maduración y se colocan en diferentes niveles. La jerarquía patriarcal está siendo trastocada al perder su papel social como proveedor único de alimentos. Las relaciones genéricas son modificadas en el aspecto económico de dependencia y en las formas de convivencia. La mujer y los hijos adquieren un reconocimiento social y familiar cuando se incorporan al trabajo, ya que de ello depende cubrir la cuota necesaria de ahorro para poder subsistir el resto del año.

Es importantes señalar, que la migración estacional proporciona a la mujer del sur una mayor libertad que se expresa en la apertura de nuevos espacios y ámbitos geográficos. Les genera una mayor seguridad -en relación a las mujeres que no migran- y una nueva forma de desenvolvimiento. El grado de libertad de la mujer migrante está mediado por el número de veces que han salido de la comunidad y las regiones de trabajo que conocen.

En cuanto a la distribución del trabajo doméstico es la mujer quien lleva a cabo todas las tareas necesarias para la reproducción diaria y generacional de la fuerza de trabajo. Las mujeres combinan el trabajo asalariado con la carga total de su papel reproductivo en los albergues. La vida de la mujer migrante es dura, independientemente de su condición étnica o su inserción al trabajo, porque la intensidad de su trabajo aumenta por la falta de servicios.

Para comprender la posición de la mujer jornalera, se debe considerar que su vida se halla lesionada por las relaciones de desigualdad de naturaleza multidimensional; es decir no se limita a las relaciones de género, sino también a las de clase y a las de tipo étnico.

Finalmente, la migración familiar es funcional al capital en el sentido de que los costos de reproducción de la fuerza de trabajo -que ocupa estacionalmente- son reducidos a la mínima expresión, y es a través de la producción de autoconsumo como sobrevive esta gran masa de trabajadores estacionales que entran y salen del mercado de trabajo, de acuerdo a las necesidades de reproducción del capital. Así, desde la perspectiva de clase, la familia jornalera es un refugio en un mundo incierto.

Bibliografía

Almeida, Salles, Vania Berger, John. Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. Estudios Sociológicos Teoría y Realidad. Vol. II, No.4, Enero-Abril 1984.

Arizpe, Lourdes. Campesinado y Migración. SEP-Cultura, México D.F. 1985.

Arizpe, Lourdes. La migración con relevos y la reproducción social del campesinado. México Centro de Estudios Sociológicos, 1980. Cuadernos del CES, 28.

Arizpe, Lourdes. La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe. OIT, México 1981.

Arizpe, Lourdes. La mujer en el desarrollo de México y de América Latina. UNAM. CRIM. 1989.

Arizpe, Lourdes. Migración y marginalidad. en Díaz Polanco Héctor. "Indigenismo y Marginalidad". México, editorial Juan Pablos, 1979.

Arizpe, Lourdes y Carlota Botey. "Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México". En: Magdalena León y Carmen Diana Deere (Eds.) La mujer y la política agraria en América Latina. Bogotá: Siglo XXI Editores y ACEP, 1986.

Astorga Lira, Enrique. Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana. México, editorial ERA 1985.

Barrón Pérez, Ma. Antonieta. Los mercados de trabajo rurales. El caso de las hortalizas en México. Tesis de Doctorado. Fac. Economía. UNAM. Marzo 1993.

Benería Lourdes y Martha Roldán. Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México. Colegio de México y Fondo de Cultura Económica 1992.

Botey C. Zepeda M. y Heredia L. Los jornaleros agrícolas migrantes. Tomo 1. Secretaría de la Reforma Agraria. Dirección General de Planeación. Departamento de Estudios Sociales 1977.

Botey C., Ramiro Arroyo y Jorge García. Los niños jornaleros en Sinaloa. Documento borrador. UNICEF-PRONSJAG 1994.

Cepal. Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología del agro mexicano. Siglo XXI Editores, 1989.

Coplamar. Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectiva al año 2000. Vivienda tomo III. Cuarta edición, Siglo XXI Editores.

Gómez Sergio y Emilio Klein. Los pobres del campo. El trabajador eventual. Primera Edición FLACSO Y PREALC, Santiago de Chile, 1993.

Gutelman Michel. Capitalismo y reforma agraria en México. editorial ERA. México, 1974.

León Magdalena y Diana Deere Carmen. La mujer y la política agraria en América Latina. México, Siglo XXI editores y ACEP Colombia Ltda. 1er Edición 1986.

Meza C. Heriberto y Juan de Dios Trujillo. Los jornaleros agrícolas en el Valle de Culiacán. Universidad Autónoma de Chapingo 1993. (Ponencia)

Mongel Julio, Veraza Jorge, Rubio Blanca, Robles Rosario y Francisco O. Lerda. Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado. editorial JP México, 1988.

Montes de Oca, Rosa Elena. La cuestión agraria y el movimiento campesino. Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Editorial Fondo de Cultura Económica 1981.

Olivera Orlandina y Salles Vania. La reproducción de la fuerza de trabajo. Reflexiones teóricas. en Argumentos, Junio de 1988. UNAM -X

Olivera, Orlandina. Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México. México, Centro de Estudios Sociológicos, el Colegio de México, 1984, 34 H. Ponencia preparada para el Seminario "Mujer y Empleo" Quito, Ecuador del 22 al 24 de Febrero de 1984.

Paré, Luisa. Los jornaleros agrícolas. Campesinos sin tierra o proletariados agrícolas. Editorial Siglo XXI.

Paré, Luisa. El proletariado agrícola en México. México, Editorial Siglo XXI. séptima edición 1985.

Rojas Soriano R. Guía para realizar investigaciones sociales. Editorial Plaza y Valdes. Octava Edición UNAM, 1989.

Roldán, Martha. Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el Noroeste Mexicano. en León, Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe, Vol. II, ACEP. Colombia, 1982.

Sánchez Muñohierro, Lourdes. El tránsito perpetuo: Los jornaleros migrantes. Acta Sociológica "Migración Interna y Derechos Humanos". Vol. IV. No. 4-5 Enero-Agosto de 1992. Fac. Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. Diagnóstico de las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas del Valle de San Quintín B.C. Agosto-October 1991.

Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. Diagnóstico de la situación de los jornaleros agrícolas de la costa de Hermosillo Sonora. Noviembre de 1990.

Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. La acción de una red de trabajo social entre los jornaleros agrícolas migrantes del Valle de Culiacán Sinaloa. Memoria colectiva. Junio de 1991.

Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas. Población migrante de los estados de Oaxaca y Guerrero hacia las zonas de atracción. Julio de 1991.

Programa Nacional de Solidaridad con Jornaleros Agrícolas del estado de Sinaloa. Procesos productivos de las hortalizas en el Valle de Culiacán. memo. para publicación, Culiacán 1994.

Schejtma Alejandro. Oaxaca y Sinaloa: Campesinos y empresarios en dos polos contrastantes de estructura agraria. Economía Mexicana, Serie Temática I, CIDE, 1983.

Subsecretaría de Política Sectorial y Concertación "Jornaleros agrícolas en México". Vol.I. SARH. . Mayo de 1988.

Vanackere Martine "Situación de los jornaleros agrícolas en México". Revista de Investigación Económica. Julio-Septiembre 1988. Núm. 185 F.E. UNAM.

ANEXO GRAFICO Y FOTOGRAFICO

TESIS SIN PAGINACION

COMPLETA LA INFORMACION

UBICACION GEOGRAFICA DEL ESTADO DE SINALOA
EN LA REPUBLICA MEXICANA



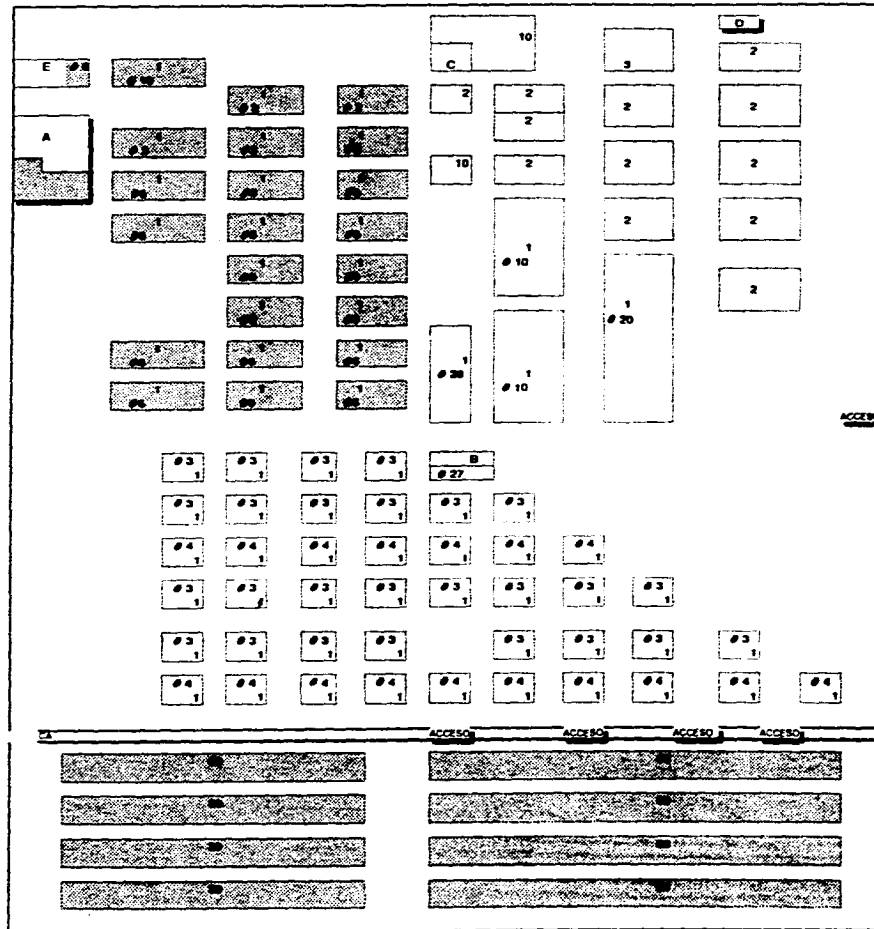
UBICACION GEOGRAFICA DEL MUNICIPIO DE CULIACAN, SINALOA

Estado de
Sonora



Fuente. XI Censo General de Población y Vivienda, Estado de Sinaloa, 1990.
INEGI

ALBERGUE "REBECA"
(CROQUIS FUERA DE ESCALA)



A
C
U
L
I
A
C
A
N

CLAVES
 A = GUARDERIA
 B = CONSULTORIO
 C = BODEGA
 D = PLANTA POTABILIZADORA
 E = MODULO DE UNOS MULTIPLES
 = 3 TIENDAS PARTICULARES
 NOTA: SE CUENTA CON 18 SANITARIOS
 10 REGADERAS
 8 LAVADEROS

1 GALERONES = 1
 # = No. DE VIVIENDAS
 CUARTOS DE 8 POR 3 METROS
 TECHOS DE LAMINA DE CARTON
 PARED DE LAMINA GALVANIZADA
 PISO DE TIERRA
 2 MODULOS HABITACIONALES = 2
 # = No. DE VIVIENDAS
 CUARTOS DE 7 POR 5 METROS
 TECHOS DE CONCRETO
 PAREDE DE BLOCK
 PISO DE CEMENTO PULIDO

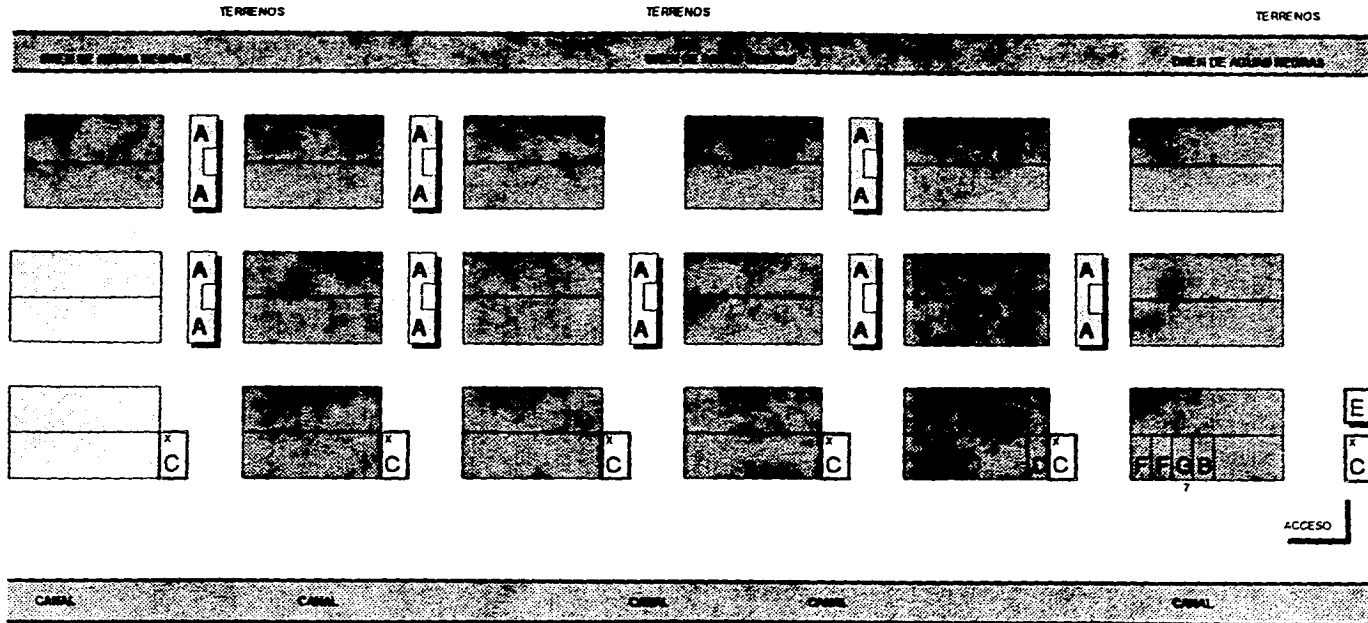
3 GALERAS CON 30 VIVIENDAS C/U
 DE CON 1 SECCIONES.
 CUARTOS DE 8 MTS. DE
 LARGO POR 5 DE ANCHO.
 TECHOS Y PAREDES DE LAMINA
 GALVANIZADA.
 PISO DE CEMENTO PULIDO

TOTAL DE VIVIEDAS = 629

A
E
L
D
O
R
A
D
O

A 4 KM DE POR EL CAMINO DE TERRACERIA QUE SE DESPRENDE DEL KILOMETRO 25 DE LA CARRETERA CULIACAN-EL DORADO SE LOCALIZA EL CAMPO AGRICOLA 44

ALBERGUE "EL BATAN II"
(CROQUIS FUERA DE ESCALA)



CLAVES

A = MÓDULO SANITARIO CON 12
TASAS TURCAS, 12 REGADERAS Y
12 LAVADEROS C/U

B = GUARDERIA

C = TOMAS DE AGUA 4 C/U

D = TIENDA DE ABARROTES

E = TANQUE ELEVADO

F = ESCUELA

G = OFICINA DEL PROMISJAG

2 GALERAS DE 32 CUARTOS
C/U CON UNA SECCION POR
CUARTO VIVIENDAS DE 8 MTS.
DE LARGO POR 4 DE ANCHO
TECHOS Y MUROS DE
LAMINA GALVANIZADA
Y PISO DE CEMENTO PULIDO

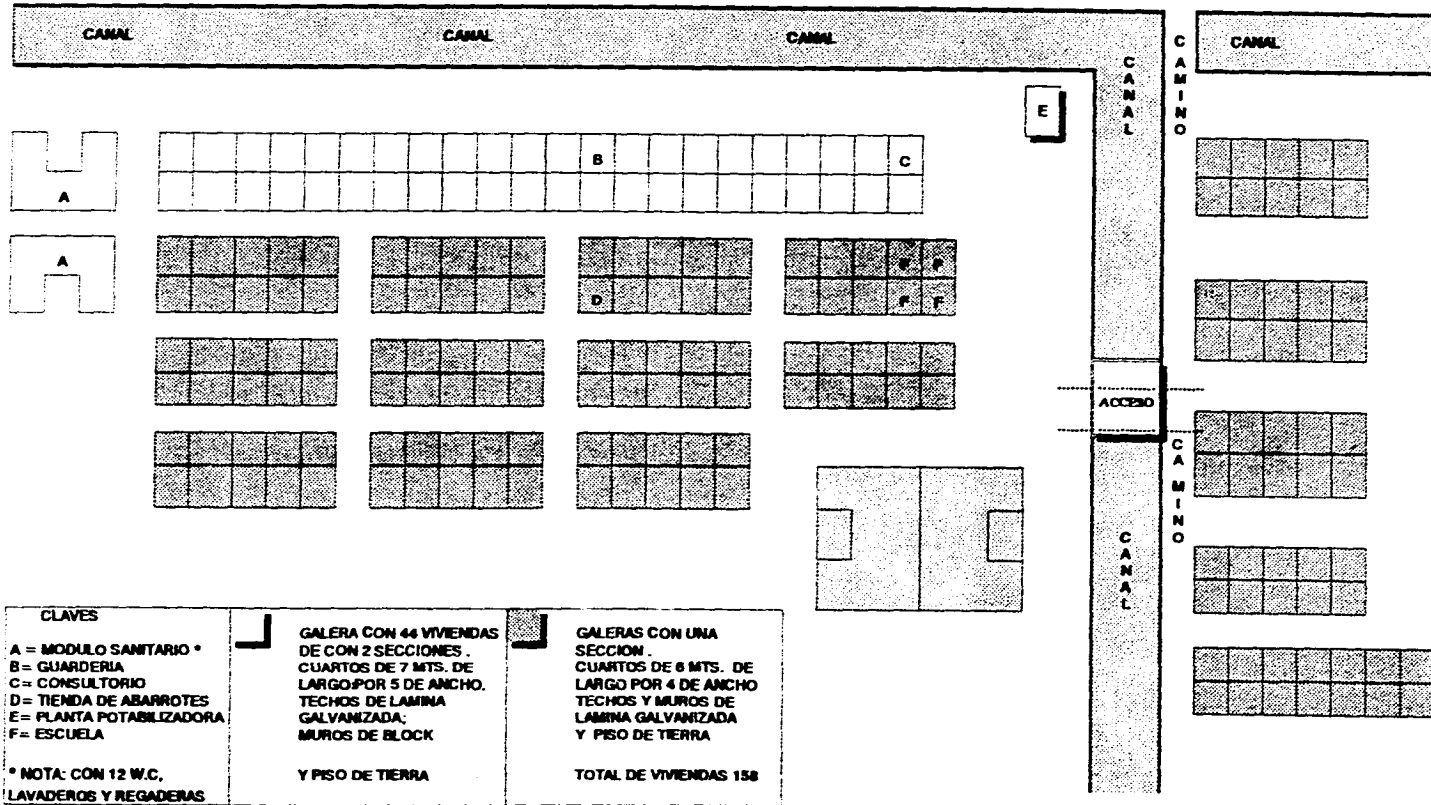
TOTAL DE VIVIENDAS 64

18 GALERAS DE 30 CUARTOS
C/U CON UNA SECCION POR
CUARTO VIVIENDAS DE 8 MTS.
DE LARGO POR 4 DE ANCHO
TECHOS Y MUROS DE
LAMINA GALVANIZADA
Y PISO DE CEMENTO PULIDO

TOTAL DE VIVIENDAS 474

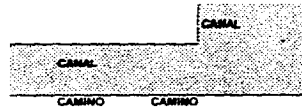
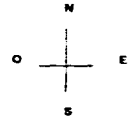
SE LOCALIZA A KILOMETRO Y MEDIO DEL KILOMETRO NUM. 20 DE LA CARRERETERA A NOVOLATO A

ALBERGUE "EL 44"
(CROQUIS FUERA DE ESCALA)



A 4 KM DE POR EL CAMINO DE TERRACERIA QUE SE DESPRENDE DEL KILOMETRO 28 DE LA CARRETERA CULIACAN-EL DORADO SE LOCALIZA EL CAMPO AGRICOLA 44

ALBERGUE "TABELITAS"
(CROQUIS FUERA DE ESCALA)

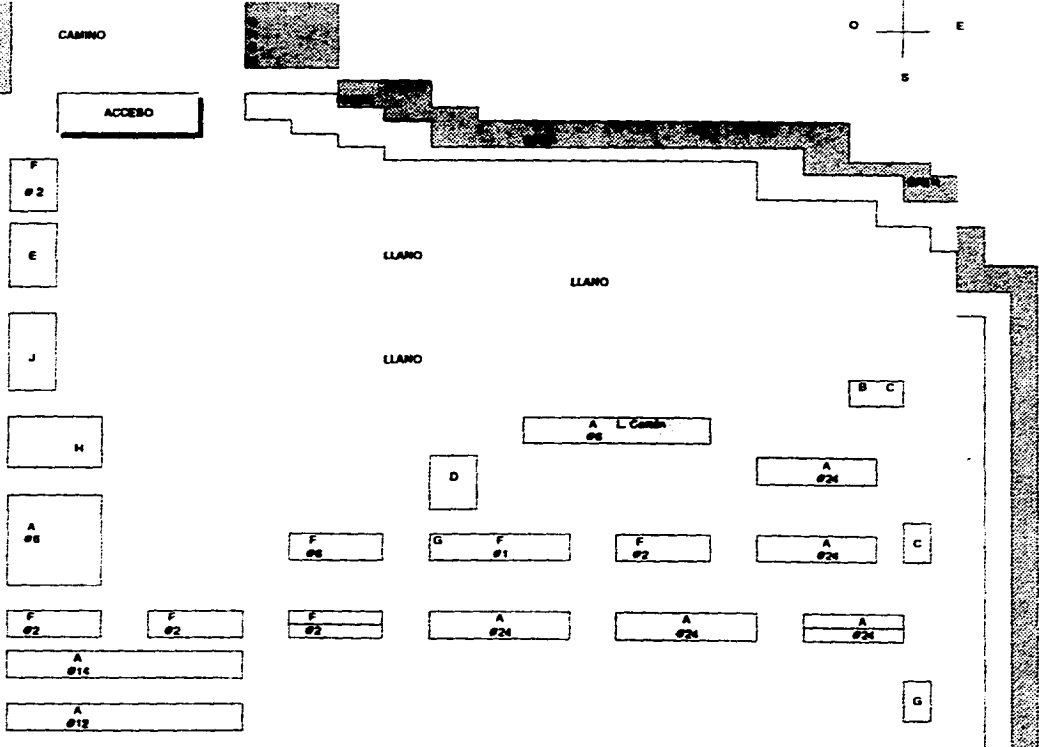


CLAVES

- A GALERON
- B LAVADEROS
- C SANITARIOS
- D CANCHA DE VOLI-BOL
- E ESCUELA
- F MODULO HABITACIONAL
- G NUMERO DE VIVIENDAS
- H ABARROTES
- I BODEGA
- J TANQUE ELEVADO
- K CASETA DE RAYA

NOTA:
EL CAMPO ESTA CONSTITUIDO POR 184 VIVIENDAS. DE LAS CUALES 134 ESTAN CONSTRUIDAS POR TECHOS Y MUROS DE LAMINA GALVANIZADA, CON PISO DE CONCRETO.
LAS 50 VIVIENDAS RESTANTES SON DE TECHOS Y MUROS DE LAMINA DE CARTON, CON PISO DE TIERRA.
LAS DIMENSIONES DE LOS CUARTOS SON DE 8 METROS DE LARGO POR 3 METROS DE ANCHO.

EL CAMPO SE SITUA A 2 KM DEL KM. 30 DE LA CARRETERA CULIACAN - DORADO MARZO DE 1984



*LA MUJER JORNALERA EN EL VALLE DE CULIACAN, SINALOA.
ANEXO FOTOGRAFICO*



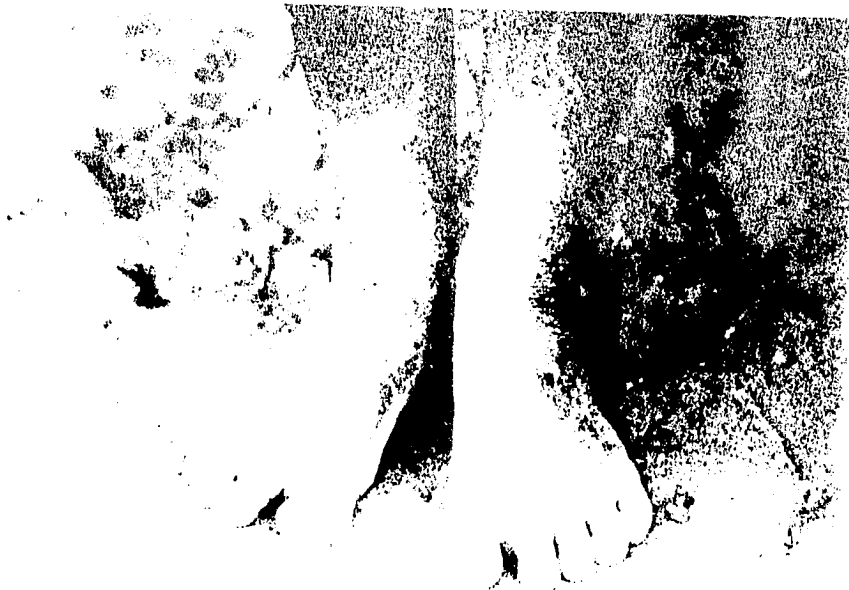
FOTOS: AMPARO MUÑOZ CORONADO.



Una visión de uno de los cuartos de los jornaleros agrícolas del albergue Rebeca.



Mujeres en movimiento. Estacionadas temporalmente en los albergues del valle de Culiacán, Sinaloa.





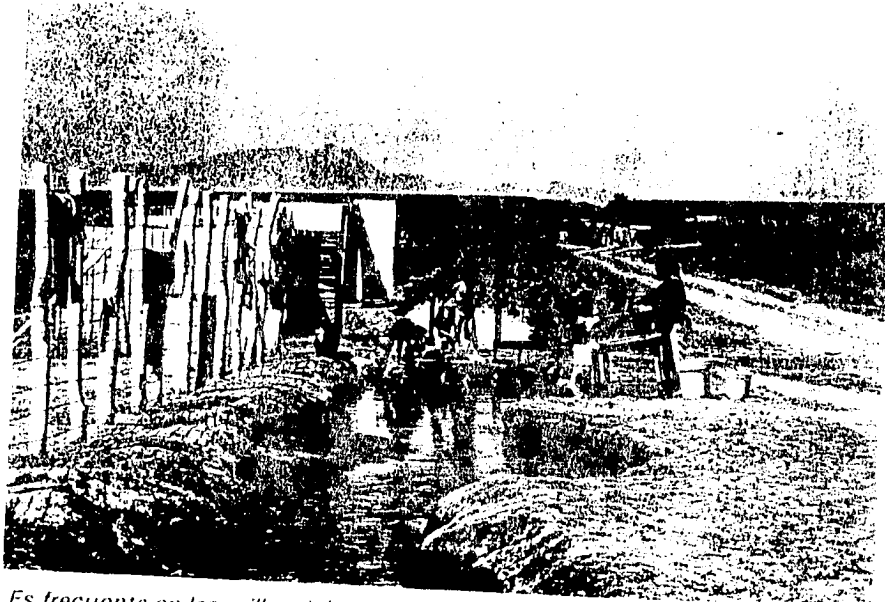
Una semblanza, de los cuartos en donde habitan las familias migrantes durante la temporada de zafra. Albergue "Batan II"



Durante las horas en que los jornaleros se encuentran en los campos de labor, solo los niños y algunas mujeres permanecen en el albergue



Mientras los hijos y el marido trabajan en los campos de labor, una gran mayoría de las madres oriundas de la parte serrana de la entidad, llevan a cabo la preparación de los alimentos.



Es frecuente en las orillas del albergue que se localice el área de lavado. Ahí se instalan algunos lavaderos provisionales.



Durante la mañana, las mujeres se hacen cargo de las actividades domésticas. Es frecuente observar el uso de canales para el lavado de ropa.

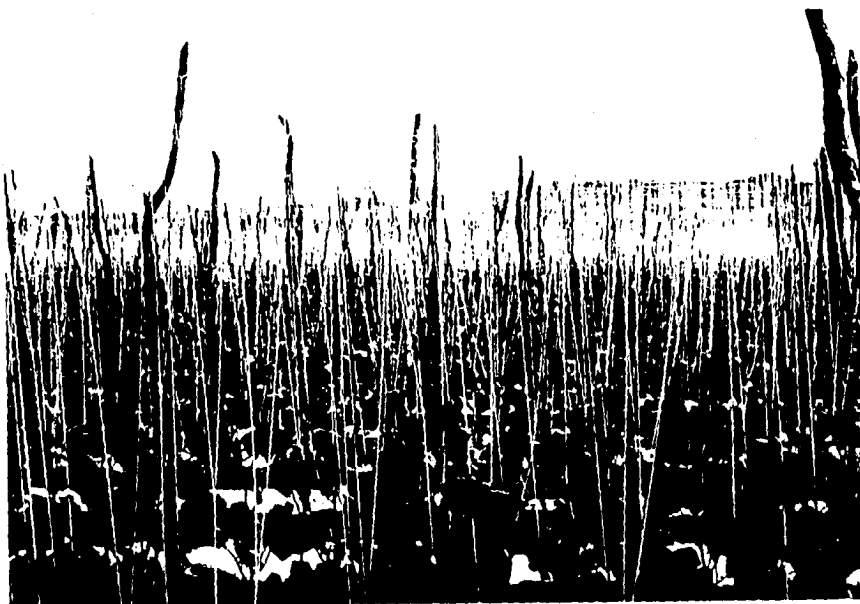


A las niñas desde pequeñas se les capacita para el desempeño de las actividades que tendrán que llevar a cabo a lo largo de su vida.



Las diferencias entre las mujeres del Valle de Culiacán, inician desde el vestido y en la participación a las actividades asalariadas.





El hilado de la planta es una actividad donde participan fundamentalmente mujeres y niños.



La aplicación de agroquímicos, recae fundamentalmente en los hombres.



Es frecuente observar que las y los jornaleros se trasladan en vehículos que no garantizan su integridad física.



Niños, hombres y mujeres participan por igual en las extenuantes jornadas de trabajo.